Amapolas para las luciÃ©rnagas

by El diente de leon

Category: Hunger Games
Genre: Adventure, Drama
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2016-04-16 14:30:52
Updated: 2016-04-23 05:00:10
Packaged: 2016-04-27 17:03:26
Rating: K
Chapters: 2
Words: 15,250
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: "Ã‰ramos flores que se marchitaban, amapolas arrancadas de raÃ-z para complacer a aquellos bÃ¡rbaros que se iluminaban, como luciÃ©rnagas, al vernos sufrir." Foro El diente de leÃ³n- SYOT colaborativo.

1. Prefacio: FobÃ©tor y Morfeo

**Disclaimer: los Juegos del Hambre no nos pertenecen. **

Historia para el foro "El Diente de LeÃ³n" - SYOT Colaborativo.

* * *

><p>Prefacio: FobÃ©tor y Morfeo

_En un mundo muy antiguo, existieron una vez dos hermanos; dioses para los hombres. _

_Morfeo, el dios de los sueÃ±os, era el encargado de llevar dulces pensamientos a los reyes y emperadores mientras dormÃ-an. SueÃ±os de paz en donde sus seres queridos se aparecÃ-an, colmÃ¡ndolos de dicha, permitiendo a los mortales huir, tan solo por un momento, de las maquinaciones de los dioses. _

_FobÃ©tor, por su parte, era el dios de las pesadillas. AhÃ- donde Morfeo llevaba luz y esperanza, Ã©l arrasaba el Mundo de los SueÃ±os, cubriÃ©ndolo de oscuridad y dolor. Se deleitaba en el sufrimiento, tomando la forma de aquello que mÃ¡s atormentaba a los mortales, conduciÃ©ndolos por caminos sombrÃ-os, de los que a veces no regresaban. _

_AsÃ- que, por las noches, los mortales rezaban a sus dioses, deseando que fuese Morfeo y no FobÃ©tor quien los acompaÃ±ara mientras dormÃ-an. _

_Pero sus deseos no siempre se hacÃ-an realidad. _

* * *

><p>Vanille LaPelier, 17 aÃ±os, dÃ-a 9 del mes 8, aÃ±o 25 DdlDO.

* * *

><p>Mi capacidad para fingir que presto atenciÃ³n al profesor que desde abajo explica no sÃ© quÃ© cosa sobre protocolo de eventos militares me sorprende hasta a mÃ-. En realidad, estoy mÃ¡s aburrida que una ostra y hoy no tengo planes para mÃ¡s tarde que me ayuden a motivarme.<p>

Siempre tuve claro que no querÃ-a ir a la universidad. Â¿Para quÃ© pasar por ese suplicio si no lo necesito? Las rentas familiares es lo Ãºnico que necesito para vivir, y como no tengo hermanos ni primos, algÃºn dÃ-a serÃ¡n mÃ-as.

Pero la vida da muchas vueltas, y hace tan sÃ³lo unos meses lanzaron una genial aplicaciÃ³n que te conecta con tu otro yo.

Todos los seres humanos tenemos al nacer un vÃ-nculo inmaterial con alguien que nos complementa, un gemelo astral perdido al que tenemos que buscar para alcanzar la felicidad. AsÃ- fue como descubrÃ- a CÃ³smica, mi adorada gemela astral con la que comparto todo, vestuario, peinado, color de ojos, tono de piel, estado de Ã¡nimo y hasta ciclo biolÃ³gico sincronizado. Por ella no me importa aguantar a este hombre que amenaza con matarme de aburrimiento y cuyo peinado es tan aÃ±o 24 que no puedo ni soportar mirarlo por mÃ¡s de cinco segundos seguidos.

Una fugaz consulta a mi reloj me hace saber que aÃºn quedan 18 minutos para el descanso. CÃ³smica sigue tomando notas de todo lo que el profesor dice mientras yo me concentro en pedirle al destino que haga algo para que se acabe pronto.

Entonces, de repente ocurre el milagro. Una pequeÃ±a alarma se enciende en la pared y el profesor calla. Los apuntes y esquemas que ha ido dibujando en la pantalla se borran para dar paso al Ã¡guila dorada del escudo de Panem sobre fondo granate, a la vez que las primeras notas del himno comienzan a sonar haciendo mucho mÃ¡s Ã©pico el momento.

Gracias, Universo.

Y la felicidad que me invade es tal que comienzo a reÃ-r entre dientes.

â€”Â¿De quÃ© te rÃ-es? â€” pregunta CÃ³smica dejando a un lado la tableta en la que toma notas.

â€” No te lo vas a creer, pero acaba de pasarme algo maravilloso.

â€”Â¿QuÃ© cosa? â€”dice mirÃ¡ndome con interÃ©s.

â€”He hecho que ocurriera esto con la mente. Creo.

â€”Â¡No! â€” exclama.

â€”Â¡SÃ-! Â¿De quÃ© crees que va esto?

Todas las pantallas de las aulas del Capitolio estÃ¡n diseÃ±adas para retransmitir mensajes televisivos de visionado obligatorio. Ha pasado casi un mes desde la Ãºltima vez que hubo una.

â€”No sÃ©, dÃ-melo tÃº. TÃº eres la que lo ha provocado Â¿no? â€”se burla sonriendo.

Pero se me hace imposible contestarle pues el himno llega a su fin. Sentada en un sillÃ³n color burdeos en una habitaciÃ³n con decorado clÃ¡sico, estÃ¡ nuestra lÃ-der Antigone Pylos vistiendo una toga blanca que deja un hombro al descubierto, una corona de laurel y su fiel mÃ¡scara. Junto a ella en otro sillÃ³n similar, Venus Andros, presentadora y comentarista de los Juegos del Hambre sonrÃ-e a la cÃ¡mara.

"Buenos dÃ-as Panem" canturrea Venus "apuesto a que no esperaban verme fuera de temporada tan pronto y menos inmediatamente despuÃ©s de la clausura de la gira de la victoria de nuestro vencedor del primer y muy glorioso Vasallaje de los 25. Estamos aquÃ- porque nuestra amada presidenta tiene algo que anunciar. Algo que les va a gustar mucho, mucho, mucho. Â¿No es asÃ-, presidenta Pylos?"

â€”La adoro â€”le digo a CÃ³smicaâ€”, es una de las pocas personas que conozco que no sigue las tendencias y a la vez logra verse fabulosa.

Alguien detrÃ¡s de mÃ- me manda callar y yo lo miro con mala cara antes de volver al mensaje. Me muero de ganas por saber quÃ© es.

"AsÃ- es, amiga mÃ-a. Algo increÃ-ble ha ido floreciendo en Panem desde la firma del tratado de traiciÃ³n. Algo de lo que ni yo misma me habÃ-a dado cuenta hasta que no analicÃ© en profundidad la repercusiÃ³n social que tuvo el primer Vasallaje de los 25 aquÃ- en el Capitolio y estoy segura, ya que tÃº llevas presentando la cita anual desde su inicio, que tambiÃ©n te has dado cuenta."

"Â¡Por supuesto! Y es un giro argumental que personalmente me parece muy suculento. Â¡Vamos a darles una pista a nuestros espectadores!"

Aparecen imÃ¡genes de los primeros Juegos. Ciudadanos capitolinos en un Capitolio postguerra observando el primer desfile de los tributos, maniatados y amordazados en jaulas tiradas por caballos mientras la gente les arroja basura e insultos. Gente pidiendo sangre, retribuciÃ³n, venganza. Las imÃ¡genes se van superponiendo a las de aÃ±os siguientes. Se introduce el sistema de apuestas unos aÃ±os despuÃ©s junto con los patrocinios para animar a la gente a apostar. Los espectadores ya no abuchean a los tributos, sino que los animan. Unas chicas en la primera fila chillan de emociÃ³n cuando aparece la famosa escena del chico balanceÃ¡ndose en una liana y estrangulando con ella a su aliada y compaÃ±era de distrito. El vÃ-deo termina con una imagen aÃ©rea de Capitol Hill abarrotada de gente que ha ido a ver la final del primer Vasallaje en la macropantalla. Todos gritando al unÃ-sono, alzando sus brazos al cielo para animar a sus favoritos.

â€”EstÃ¡n dando a entender que la nueva generaciÃ³n de capitolinos ya no siente necesidad de retribuciÃ³n â€”dice CÃ³smicaâ€”. Â¿Crees que van a clausurar los Juegos del Hambre?

â€”No lo creo. Mi _Daddy_ dice que mueve demasiado dinero por las esferas poderosas como para que los quiten.

Venus y la presidenta Pylos vuelven a la pantalla. La primera con una sonrisa de oreja a oreja. No. Definitivamente no van a quitarlos.

"Como ya han visto todos, las nuevas generaciones ya no consideran los Juegos del Hambre parte de una condena que ellos estÃ¡n pagando por movilizarse contra nosotros y sembrar la discordia. Hasta ahora, todo ha sido llevado a cabo por Agentes de la Paz y los tributos han sido tratados como prisioneros. Condenados en el corredor de la muerte. Sin que nos diÃ©ramos cuenta, los tributos han dejado de considerarse reos para pasar a ser hÃ©roes venerados y admirados por muchos por su valentÃ-a y arrojo. Por eso ahora que acabamos de pasar nuestra vigÃ©simoquinta ediciÃ³n, ha llegado el momento de iniciar una nueva era en la historia de los Juegos del Hambre y de Panem. Durante los prÃ³ximos dos aÃ±os vamos a trabajar por renovar el personal encargado de organizar, planificar y ejecutar todos los aspectos de los Juegos. Queremos formar gente que se especialice en eso, que crezca y gane experiencia aÃ±o tras aÃ±o y dejar el aire militarizado de lado".

"Â¡Una idea fantÃ¡stica seÃ±ora presidenta!" aplaude Venus "No queremos que los tributos se sientan como prisioneros, sino como nuestros invitados."

"Esa es la idea. Por ello, todos los jÃ³venes ciudadanos capitolinos que quieran ser parte del nuevo equipo de Vigilantes y hacer historia, pueden aplicar para el puesto en su oficina de justicia mÃ¡s cercana. Nuestras nuevas instalaciones y veteranos que los formarÃ¡n mejor en el oficio esperan con ansias acoger a los mejores de entre ustedes."

"Â¡La presidenta ha hablado! Â¿QuÃ© magnÃ-ficas aventuras les esperarÃ¡n a nuestros tributos al mando de nuestro nuevo equipo de Vigilantes? Sin mÃ¡s que aÃ±adir, nos despedimos."

Cuando la retransmisiÃ³n termina, la clase estÃ¡ sumida en el mÃ¡s absoluto de los alborotos.

â€”Â¡Te dije que no los iban a cancelar! â€”exclamo sin poder parar de reÃ-r como una locaâ€”. Esto supera todas mis expectativas. Â¿Imaginas? Â¡Sabremos todos los secretos antes que nadie, e incluso estaremos en contacto directo con los tributos y con los vencedores de otros aÃ±os! Â¡Estaremos rodeados de celebridades! Â¿Â¡QuÃ© digo!? Â¡Nosotras seremos las celebridades!

CÃ³smica me agarra las manos con entusiasmo mientras rÃ-e tambiÃ©n.

â€”Â¿Â¡Nos apuntamos!? Dime que sÃ-.

â€”Por supuesto que sÃ-, gemela mÃ-a. Ya nos visualizo a ambas sentadas frente al holograma haciendo planes juntas.

Cuando se lo diga a mi abuela y a mi _Daddy_ no se lo van a creer. Ellos estÃ¡n algo chapados a la antigua con respecto a los distritos, porque la reconstrucciÃ³n del Capitolio hizo que les expropiaran las ganancias de varios meses, pero cuando sepa lo prestigiosa y exclusiva que es la posiciÃ³n cambiarÃ¡n de idea.

Varios compaÃ±eros comienzan a abalanzarse hacia la puerta y nosotras decidimos hacer lo mismo. En un minuto las oficinas van a estar a rebosar y debemos pillar un buen sitio.

Â¡El puesto es nuestro!

* * *

><p>L**ucky Bluesteel, 17 aÃ±os, ****dÃ-a 1 del mes 8, aÃ±o 26 DdlDO.**

* * *

><p>Los ojos me lastiman. En realidad, es la mezcla de colores lo que lastima mis ojos. Siento una punzada de fastidio al ver a tanta gente reunida en una misma sala, esperando su turno.<p>

La sala de espera es monocromÃ¡tica, con una Ãºnica pantalla lo suficientemente grande para que todos podamos ver nuestro respectivo nÃºmero. TÃ©cnicamente aÃºn no deberÃ-a estar aquÃ-, nos informaron con anterioridad la hora exacta en la que debÃ-amos presentarnos en los laboratorios, pero decidÃ- que esperar aquÃ- me darÃ-a la oportunidad perfecta para evaluar a los demÃ¡s. Ahora, al ver el desfile multicolor que se abre paso cada vez que alguien entra, comienzo a arrepentirme de haber venido con tanta anticipaciÃ³n.

Me concentro en observar sus reacciones, sus expresiones faciales y trato de ignorar la selecciÃ³n de vestuario que los aspirantes a vigilantes han decidido usar. No entiendo cÃ³mo es que pueden hacerse llamar a sÃ- mismos cientÃ-ficos, cuando la mayorÃ-a lleva la mitad de los colores del espectro visual encima.

Miro con atenciÃ³n a la chica que estÃ¡ sentada frente a mÃ-. No deja de morderse las uÃ±as y mover el pie derecho creando un repiqueteo constante con su tacÃ³n. Ansiedad, en este momento la chica estÃ¡ atravesando por un estado de ansiedad, que no es otra cosa que la respuesta al estrÃ©s provocado por una situaciÃ³n emocional determinada.

Me he asegurado de conocer la definiciÃ³n exacta de esa emociÃ³n, asÃ- como la de cientos mÃ¡s, aunque me son totalmente indiferentes esa clase de sentimientos.

Confianza excesiva, determinaciÃ³n, histeria, nerviosismo, sobreexcitaciÃ³n son las emociones que he podido identificar. Me gustarÃ-a tomar una muestra de sangre y realizar un escaneo cerebral para escudriÃ±ar el origen de esos sentimientos, asÃ- tal vez podrÃ-a arreglarme a mÃ- mismo, pero eso no es posible, al menos no aÃºn.

Me entretengo identificando emociones y repitiendo el fundamento teÃ³rico de cada una, casi es aburrido, pero para alguien como yo, es un pasatiempo entretenido.

A las once en punto, en la pantalla, se marca un gran treinta y dos. Me pongo de pie y me dirijo al escÃ¡ner de retina. El lÃ¡ser pasa por mis ojos y con un pitido la puerta se abre permitiÃ©ndome pasar.

La habitaciÃ³n estÃ¡ vacÃ-a, es pequeÃ±a y de un color blanco nÃ-veo, se me antoja un gran cambio despuÃ©s de ver el destello anormal de colores en piel y cabello de mi competencia.

Aunque no deberÃ-a llamarla competencia, pienso.

Poco me importa ser seleccionado, realmente no me interesa quedarme con el puesto, estoy aquÃ- casi por obligaciÃ³n. PodrÃ-a decir que sentÃ- algo parecido a la ira cuando mi madre me anunciÃ³ que me habÃ-a inscrito para participar en las pruebas de vigilante para los Juegos, mÃ¡s especÃ-ficamente en el Ã¡rea de IngenierÃ-a de Mutaciones.

TratÃ³ de justificarse diciendo que de una forma u otra iba a verme inmiscuido. Siempre he destacado en el campo de la genÃ©tica y de todas formas iba a recibir una invitaciÃ³n a participar en la selecciÃ³n. Me hubiera negado, pero no puedo renunciar a mi Ãºnico entretenimiento: mi propia versiÃ³n de Juegos del Hambre con los avox de desecho del laboratorio de mamÃ¡. AmenazÃ³ con quitarme esa diversiÃ³n y no pude negarme. AdemÃ¡s estÃ¡ _Alicia_ y la promesa de poder usarla.

SonrÃ-o al pensar en ella. Todo lo que podrÃ© hacer con _Alicia_, la sola idea me provoca felicidad o al menos algo parecido.

Lucky Bluesteel, colÃ³quese el casco virtual y camine al centro de la habitaciÃ³n. La voz robÃ³tica hace eco en las paredes, creando vibraciones tenues y sacÃ¡ndome de mis pensamientos.

Hago lo que me piden. Me coloco el casco y enseguida me encuentro en medio de una realidad de aislamiento simulada.

_Cree la estructura de soporte de una hebra de ADN. _La misma voz robÃ³tica me da la primera tarea,

Pongo los ojos en blanco. Esta prueba es para principiantes.

Me concentro en imaginar los componentes y con un movimiento de la mano aparecen ante mÃ- pequeÃ±as cantidades de Ã¡cido fosfÃ³rico, desoxirribosa y bases nitrogenadas, las suficientes como para crear una hebra brillante y llena de vida artificial. Se balancea ingrÃ¡vida por unos segundos y desaparece en una lluvia de color.

Identifique a que especie pertenece cada una de las siguientes plantas y animales. Dispone de un minuto.

Hay dos especies de plantas y dos de animales. Los cristales de _oxalato de calcio_, me dan la pista de que la primera planta es una _Cala_. La segunda es claramente una _Visnaga_, el porcentaje de_ furanocromonas_ la delata.

Los animales son mucho mÃ¡s sencillos de identificar porque la composiciÃ³n genÃ©tica no es la de un animal en particular, sino la de su especie: caninos y reptiles.

Me toma doce segundos identificar todo.

DiseÃ±e dos tipos de mutaciones mitolÃ³gicas basadas en la lista de animales frente a usted. Tiene cinco minutos.

Manipulo la cadena genÃ©tica de la cabra, la serpiente y el leÃ³n, haciendo un pequeÃ±o retoque en el ADN de la serpiente. Despliego las cadenas frente a mÃ- y en un abrir y cerrar de ojos la imagen de una Quimera se alza imponente.

Me lo pienso un momento antes de tomar las cadenas de ADN humano, desplegarlas y fusionarlas con la de los eguinos. Siempre quise ver un Centauro. Ahora que lo tengo frente a mÃ-, me parece muy poca cosa.

Las dos bestias tridimensionales giran sobre si mismas antes de desaparecer.

Fin de la prueba.

Me quito el casco y salgo por la puerta que acaba de abrirse. No sÃ© quÃ© esperaba de la prueba de selecciÃ³n, pero me siento insatisfecho. En las afueras del edificio veo a varios postulantes ser consolados, animados y en el Ãºltimo de los casos, humillados por su desenvolvimiento.

â€”Â¡Un minuto no es suficiente para identificar cuatro especies de flora y fauna diferentes! â€”grita una chica de cabello verde y ojos violeta.

La observo fijamente, estudiando cada detalle de su rostro, cada movimiento de su cuerpo, registro el subir y bajar de su pecho con cada respiraciÃ³n. Me produce curiosidad sus reacciones porque me identifico con ella y eso rara vez sucede.

FrustraciÃ³n. EstÃ¡ frustrada por la prueba en el mismo nivel en el que lo estoy yo, pero no por la misma razÃ³n. Ha sido casi demasiado sencillo.

â€”Â¿Y bien? Â¿QuÃ© tal ha ido, Lucky? â€”pregunta mi madre apareciendo de la nada.

No me sorprende verla aquÃ-, despuÃ©s de todo es la mÃ¡s interesada en que consiga el puesto. Su deseo de reconocimiento y renombre ha sobrepasado cualquier lÃ-mite posible, al punto en que ahora lo busca tambiÃ©n a travÃ©s de mÃ-.

â€”Ha estado regular â€”contesto y me divierto un poco con la expresiÃ³n de su rostro.

â€”No te desanimes, las pruebas eran difÃ-ciles segÃºn escuchÃ© en los corredores, ademÃ¡s eras el mÃ¡s joven entre los aspirantes â€”por el tono de su voz puedo decir que sÃ³lo estÃ¡ siendo condescendiente, pero en el fondo estÃ¡ desilusionada.

â€”No. He pasado todas las pruebas. Francamente madre, de verdad espero que diseÃ±ar mutaciones en los Juegos sea mucho mÃ¡s retador que esta prueba.

Ella sonrÃ-e, pero sabiamente no dice una palabra, se limita a

retirar los mechones de cabello que me caen sobre la frente.

â€”Sabes que tenemos un problema. Ahora que me verÃ© forzado a convivir con un grupo de personas las veinticuatro horas del dÃ-a, ellos podrÃ-an darse cuenta. Ya sabes, podrÃ-an descubrir ese insignificante defecto que no quieres que se sepa â€”mi sonrisa rivaliza contra la suya, pero en el fondo estÃ¡ la frustraciÃ³n. Siempre estÃ¡ la frustraciÃ³n.

â€”Descuida Lucky, las personas con las que trabajarÃ¡s seguramente disfrutan con los Juegos tanto como tÃº. Nadie se darÃ¡ cuenta, los sociÃ³patas â€”dice la palabra en un susurro casi inaudibleâ€” son cosa de todos los dÃ-as en el Capitolio, nadie tiene que saber que tÃº naciste asÃ-. Ten en cuenta que tendrÃ¡s a todos esos tributos a tu disposiciÃ³n, serÃ¡n tu propio grupo de experimentaciÃ³n.

â€”SÃ-, lo tengo en cuenta, al igual que no he olvidado la promesa que me hiciste. Recuerda, _Alicia_ es mÃ-a para presentarla en esta ediciÃ³n de los Juegos.

â€”No lo he olvidado. _Alicia_ es toda tuya.

Esa es toda la motivaciÃ³n que necesito, aguantarÃ© la convivencia como sea, mientras pueda experimentar con _Alicia_, todo sacrificio es vÃ¡lido. Incluso si me veo obligado a pretender que las relaciones sociales realmente me importan.

* * *

><p>Cherise Rainbow, 18 aÃ±os, dÃ-a 2 del mes 8, aÃ±o 26 DdlDO.

* * *

><p>Siento un cosquilleo en las manos, es mi forma de emocionarme.<p>

Esto es impresionante, una imagen preciosa. Lo mÃ¡s recÃ³ndito de mi mente, la voz mÃ¡s callada de mi imaginaciÃ³n, despertando. Tomando el control de mi cuerpo.

Creando.

Puedo crear cualquier cosa. No hay lÃ-mites, no hay un cielo si yo no lo invento, no hay suelo sobre el que sostenerse. No hay barreras. No se necesitan alas para volar.

A Taurus le encantarÃ-a esto. Aunque no estÃ© de acuerdo con los Juegos, aunque no entienda por quÃ© estudio estoâ€¦ si pudiera sentir lo que yo ahora mismo, cambiarÃ-a de parecer. OjalÃ¡ pudiera guardar un poco de esta sensaciÃ³n y compartirla con Ã©l. SÃ© que esta noche, cuando se escape de casa de sus padres para dormir conmigo, no encontrarÃ© palabras para describir este momento. No se puede.

Dejo de ser consciente de mi cuerpo. No noto mi ropa cubriÃ©ndome, ni el colgante con el anillo que simboliza mi matrimonio secreto. No veo, oigo, ni huelo. Solo imagino.

Es una verdadera liberaciÃ³n. Eso que he estado pensando toda mi

vida. El momento de despertar a mi subconsciente y conectarme con ese lugar mÃ¡s allÃ¡ de todo lo que el ser humano pueda alcanzar.

Pero esto es una prueba. Y si quiero volver a sentir esta libertad, tengo que pasarla mejor que los demÃ¡s. Debo concentrarme.

No estoy preocupada, sÃ© que he nacido para esto.

Crea una calle con todos los detalles que puedas, surgen, de pronto, unas letras con las primeras Ã³rdenes.

Es fÃ¡cil, muy fÃ¡cil. Veo los pequeÃ±os cuadrados azulados del holograma ir apilÃ¡ndose, como si fueran pequeÃ±os insectos que no paran de corretear, para formar lo que mi mente les pide.

El suelo de asfalto, muy negro, reciÃ©n pintado. Los edificios a cada lado. Uno moderno, lleno de cristaleras, decorado lujosamente por dentro. Otro viejo, con los colores manchados por el tiempo. Otro en obras, vigas que forman el esqueleto, ladrillos que recorren los muros.

Transportes, escaparates variopintos, farolas con motivos florales, seÃ±ales de trÃ¡fico, bancos y papelerasâ€¦ AÃ±ado muchas cosas, pero me detengo en los detalles que hacen que un lienzo pase de ser una simple pintura a una ventana a otro mundo.

Le doy luz, que se refleja aquÃ- y allÃ¡. Colores vivos y otros apagados. Sonidos de la ciudad, olores de todo tipo. MÃºsica que sale de la cafeterÃ-a de moda y el frÃ-o que hace en este dÃ-a de invierno. Caen copos de nieve que se posan con cuidado en todas partes, formando un manto esponjoso.

Todo lo que he creado desaparece en un parpadeo, pero no lo lamento. Â¿Por quÃ© recrearme en un pequeÃ±o escenario cuando puedo imaginar infinitos mÃ¡s?

A eso se reduce todo.

CuÃ©ntanos una pequeÃ±a historia, es la siguiente prueba.

PodrÃ-a usar alguna de las miles que he soÃ±ado, despierta o dormida, a lo largo de mi vida. De esas que plasmÃ© en poesÃ-as, en cuadros, en danzas.

Pero no hago eso. En este lugar mÃ¡s allÃ¡ de lo fÃ-sico, dejo que la inspiraciÃ³n me llene, me use, aparezca a travÃ©s de mÃ-.

Creo a un chico que mira con cariÃ±o a una chica. Sus pies descalzos acarician el agua de un pequeÃ±o rÃ-o. Se escuchan sus risas, mientras el cielo se vuelve anaranjado, porque en algÃºn lugar al otro lado de los Ã¡rboles el sol ya se estarÃ¡ escondiendo. Miran hacia arriba cuando aparece la primera estrella. Dejan de sonreÃ-r al ver esa pequeÃ±a luz titilar hasta desaparecer. Y del cielo, teÃ±ido del aÃ±il de la noche que ya llega, cae algo muy rÃ¡pido.

Es el chico. EstÃ¡ ahÃ-, arriba, cayendo. La chica lo mira y estira el brazo, pero no llega a tocarlo. Ã‰l de pronto ya no estÃ¡ mirÃ¡ndose a sÃ- mismo desde el suelo, se transforma en esa estrella que cae.

Y cae, y cae, hasta sumergirse en el agua, mientras la chica sigue llamÃ¡ndolo. Su nombre es Ã•caro.

El rÃ-o se vuelve cada vez mÃ¡s profundo y se traga al chico. Todo se oscurece, las burbujas flotan hasta desaparecer.

De nuevo, borran todo mi trabajo.

Tienes veinte minutos para crear diferentes biomas, aparecen, otra vez, unas letras. DespuÃ©s un contador hacia atrÃ¡s, para que vea cuÃ¡nto tiempo tengo.

Si tuviera cuerpo, ahora mismo sonreirÃ-a.

Tantos aÃ±os dibujando, pintando, imaginandoâ€¦ ayudan. La diferencia de lo que estoy acostumbrada, es que ahora lo que creo se manifiesta ante mÃ-. Casi parece tangible.

Empiezo por el desierto. Dunas gigantes, un oasis en el centro, arena de un color tostado que se va aclarando hasta llegar a una costa. La playa es paradisÃ-aca, las olas pequeÃ±as y suaves, el agua del mar de un tono azul verdoso hipnÃ³tico. Al otro lado, en la otra costa, un gran acantilado recibe las salpicaduras de las olas. Sobre Ã©l, hay una gran llanura de hierba verde plagada de flores de colores. MÃ¡s allÃ¡ de ese prado, aparece el bosque de Ã¡rboles gigantescos, pero que no son nada al lado de la altÃ-sima montaÃ±a nevada.

Como aÃºn queda tiempo, dejo detalles aquÃ- y allÃ¡. Creo una sabana al otro lado del desierto, doy un cielo azul y un sol brillante a este mundo, me entretengo en los reflejos de la luz en el agua y el olor de las flores.

Espero a la cuenta atrÃ¡s final para hacer algo que cambie completamente este pequeÃ±o mundo que he creado.

Llega la noche, sin luna y con pocas estrellas. En el mar se levantan grandes olas. El bosque estÃ¡ lleno de sombras siniestras, en el desierto y la sabana hay esqueletos de seres que no sobrevivieron pasar por allÃ-, una avalancha sepulta todo lo que pudiera haber sido creado en la montaÃ±a. Y un rayo cae en el prado. La chispa prende y todo acaba calcinado, ya no hay flores, solo olor a ceniza.

Mi bonito mundo termina siendo uno de pesadilla.

Cuando el contador llega a cero, todo se desvanece.

Tardo en poder reaccionar. Una mujer, que supongo que es quien me ha quitado el casco de realidad virtual, me habla; me cuesta procesar lo que dice.

â€”SeÃ±orita Rainbow, Â¿se encuentra bien? Los demÃ¡s no estÃ¡n tardando tanto en espabilar.

No lo entiende, salir de ese simulador ha supuesto un dolor casi fÃ-sico para mÃ-. Era tan libreâ€¦ era casi alcanzable todo aquello en lo que siempre he creÃ-do.

Al enderezarme, noto el frÃ-o del anillo de compromiso, y de la cadena, sobre mi piel. Eso basta para que recomponga mi sonrisa habitual, para que no sea tan terrible haber vuelto al "mundo real".

Taurus es lo Ãºnico que me mantiene atada. Mi ancla, el nudo del cordel de la cometa que soy. Esa alma predestinada a encontrarse con la mÃ-a.

Es Ã©l quien me espera a la salida. Tiene los enormes brazos abiertos para mÃ-, como siempre. Y su contacto es lo Ãºnico de este mundo fÃ-sico que de veras me hace desear quedarme aquÃ- un poco mÃ¡s.

â€”Â¿QuÃ© tal ha ido, Cherise? â€”me pregunta, fingiendo entusiasmo.

SÃ© que desea que me vaya bien, porque esto me importa, aunque en el fondo preferirÃ-a que yo no participara en los Juegos. Es demasiado bueno como para ser egoÃ-sta.

Pienso en hablarle de la experiencia tan placentera, pero al final me lo guardo. GanarÃ©, serÃ© parte de esto y cuando tenga acceso a ese simulador harÃ© que Taurus lo pruebe. Y tendremos dinero suficiente para irnos a vivir juntos, para que no importe que sus padres no lo vean bienâ€¦

â€”GanarÃ© â€”le digo, cuando me da un beso para que vuelva de las nubes, es el Ãºnico que consigue que "regrese" â€”. Tengo que ganar, porque he nacido para esto.

Y sÃ© que Ã©l me cree.

* * *

><p>Arah Ranghild, 18 aÃ±os, **dÃ-a 3 del mes 1, aÃ±o 27 DdlDO.**

* * *

><p>"Emma".<p>

La pantalla se ilumina mostrando el nombre por tercera vez consecutiva. Afortunadamente el mÃ³vil no emite sonido alguno, me he asegurado de ello; no estoy segura de si mis nervios lo soportarÃ-an.

Medito por unos segundos la posibilidad de no contestar nuevamente, pero ya es la tercera vez que llama y la hora se acerca. No quiero ser molestada luego, decido y presiono una tecla aceptando el llamado.

â€” Madre â€” le digo con voz seca, desganada. Llamarla Emma serÃ-a iniciar las hostilidades demasiado pronto.

â€” Â¿Y? Â¿Ya han publicado los resultados? â€” pregunta ansiosa, haciendo que por un momento parezca que el asunto le interesa genuinamente.

A ella no le gusta la carrera que escogÃ-, asÃ- ha sido desde siempre, pero al menos estamos de acuerdo en algo: ambas queremos que yo obtenga el puesto de Vigilante en Jefe. O al menos, eso es lo que ella dice, que debo mantener el honor de nuestra desmembrada familia en alto. Estoy segura que en lo mÃ¡s profundo de su ser ella desea que falle. Siempre lo ha hecho.

â€” Los publicarÃ¡n a las once â€” le respondo con paciencia, o al menos lo intento. â€” Te llamarÃ© en cuanto lo sepa.

Soporto su charla insustancial por otros cinco minutos antes de cortar con la excusa de que necesito prepararme. Mentira. Estoy preparada desde hace horas. Sin embargo me detengo frente al espejo por varios minutos antes de dictaminar que el vestido azul que llevo estÃ¡ bien, que el maquillaje no se correrÃ¡ de su sitio y que cada hebra plateada se mantendrÃ¡ en su lugar. No soy una persona muy vanidosa, o al menos eso pienso, pero hoy necesito estar perfecta.

Hoy todo debe ser perfecto.

Llevo prÃ¡cticamente la mitad de mi vida soÃ±ando con esta oportunidad, con la oportunidad que podrÃ-a fÃ¡cilmente alcanzar hoy. Llevo aÃ±os mirando aÃ±o a aÃ±o las ediciones de Los Juegos del Hambre intentando notar cada detalle, observando con atenciÃ³n la intrincada labor de los vigilantes, tomando nota de cada minucia.

Elegir esta carrera no ha sido fÃ¡cil. Sobre todo, porque me ha granjeado el desprecio absoluto de Emma, quien querÃ-a que me dedicara a otra cosa. Hace aÃ±os que dejÃ© de llamarla madre en mi fuero interno. A veces incluso la llamo por su nombre en voz alta, solamente para fastidiarla. Aunque sÃ© que lo que mÃ¡s le fastidia es el hecho de que me vaya bien.

Recorro el camino entre la Residencia y la Academia a paso tranquilo, fingiendo una tranquilidad que en realidad no siento. Si pudiera estarÃ-a hecha un manojo de nervios, pero no puedo darme ese lujo aquÃ-. En el camino me cruzo con algunas personas, pocas teniendo en cuenta que es temprano. De todas formas, me esmero en lucir impecable.

No me toma mÃ¡s de diez minutos llegar al centro de la Academia de FormaciÃ³n de Vigilantes, donde han colocado una pantalla gigante, con otra mÃ¡s chica al costado que muestra imÃ¡genes captadas por las cÃ¡maras. La observo fijamente unos segundos. En esa pantalla, que ahora transmite publicidad sin importancia, se anunciarÃ¡n los resultados de las pruebas que elegirÃ¡n al grupo de vigilantes de los juegos del aÃ±o que viene. Imaginar mi nombre en lo mÃ¡s alto me llena de expectaciÃ³n.

Luego hecho un vistazo alrededor, donde algunos de los interesados y otras almas maÃ±aneras ya empiezan a aglutinarse. A unos metros, apoyado en un Ã¡rbol con pose despreocupada, se encuentra Rowan. DesvÃ-o la mirada lo mÃ¡s rÃ¡pido posible y me alejo a pasos rÃ¡pidos hasta quedar cerca de la pantalla, intentando poner la mayor distancia posible entre nosotros.

Sin embargo, al rato lo tengo parado al lado mÃ-o, demostrando nuevamente que no hay distancia posible cuando Rowan decide molestar a alguien.

â€” Â¿No te da dolor de espalda estar parada tan rÃ-gida? â€” pregunta casualmente, con su caracterÃ-stico tono burlÃ³n, como si los Ãºltimos meses no hubieran existido nunca y siguiÃ©ramos en nuestro interminable juego de preguntas y respuestas

irÃ³nicas.

Decido por un momento seguirle el juego y contestarle. Probablemente porque estoy demasiado nerviosa como para ignorarlo, y Ã©l lo sabe.

â€” Si te duele la espalda deberÃ-as volver a tu Ã¡rbol â€” le digo con tono cortante y al instante me arrepiento, cuando el lado derecho de su boca se eleva con su sonrisa. Me he delatado yo sola.

â€” Se estÃ¡ mejor aquÃ- â€” es todo lo que dice.

Su presencia me irrita mÃ¡s que usualmente. QuizÃ¡s sea por el hecho de que no hablamos desde que anunciaron la ediciÃ³n especial de los juegos, cuando decidÃ- que me enfocarÃ-a solamente en lograr mi objetivo, y que no podÃ-a dejar que nadie, ni siquiera Ã©l, me ganara.

Me obligo a permanecer a su lado, dispuesta a no ceder ante Ã©l y largarme, como he estado haciendo durante este Ãºltimo tiempo. Meto las manos en los bolsillos para poder mover los dedos frenÃ©ticamente sin que Ã©l lo note. Hoy tiene que ser perfecto y no voy a dejar que Rowan lo arruine; no despuÃ©s de tanto sacrificio durante meses.

Afortunadamente Ã©l parece haberse distraÃ-do mirando alrededor, asÃ- que me permito hacer lo mismo.

A medida que se acerca la hora el centro del campus comienza a llenarse. Se escuchan murmullos excitados entre la gente, aunque no tanto en el grupo de los que hemos tomado las pruebas, que nos encontramos delante de todo, frente a la gran pantalla. Echo un vistazo a la pantalla mÃ¡s pequeÃ±a y tomo nota de mis posibles compaÃ±eros, algunos tan estrafalarios que me resulta imposible no mirarlos con desaprobaciÃ³n. Seguramente Emma encontrarÃ-a adorable a la chica con mechones de todos los colores.

La expectaciÃ³n aumenta a niveles insospechados cuando tan sÃ³lo faltan unos minutos. Echo una mirada hacia atrÃ¡s, pero, a pesar de los tacones, no puedo ver demasiado. Muchas cabezas que miran hacia adelante, expectantes. Probablemente gente de todas las academias y universidades haya venido, porque esto es un hecho histÃ³rico. Es la primera vez que los vigilantes son escogidos entre estudiantes aun no graduados de la academia. Hay cÃ¡maras por todas partes, incluso encima de nosotros, documentando todo, transmitiendo desde la pantalla chica.

A las once en punto se escucha un potente sonido, como una especie de timbre, y la pantalla mayor se pone negra. Carnation Crest se queda en silencio por unos segundos, hasta que la pantalla empieza a mostrar los nombres de los estudiantes, sus puntuaciones en las pruebas y su nuevo puesto.

Los primeros doce son mostrados todos juntos. Escucho algunos murmullos emocionados alrededor, pero no les doy mucha atenciÃ³n. Los segundos pasan y mi ritmo cardÃ-aco no hace mÃ¡s que aumentar, aunque intento mantenerme impasible. Luego pasan a los resultados de las pruebas especÃ-ficas, aquellas que sÃ³lo han podido tomar aquellos que se han destacado en ciertas Ã¡reas determinadas a lo largo del curso.

No puedo evitar abrir la boca sorprendida al ver que la chica de mechones de colores es quien obtiene el puntaje mÃ¡s alto en el Ã¡rea de Control de Clima. A su alrededor un grupo de chicas igual de coloridas la abrazan y chillan emocionadas.

La pantalla vuelve a ponerse en negro por unos segundos que parecen eternos antes de mostrar el listado de resultados de los que hicimos la prueba para Vigilante en Jefe, aquellos con las calificaciones mÃ¡s altas. Hay dos puestos en juego, el de Vigilante en Jefe propiamente dicho y el de Segundo al mando.

Cuando los puntajes aparecen mi mente queda en blanco, y de repente no escucho nada, tan solo silencio. Mi nombre estÃ¡ ahÃ-, en la cima, con un puntaje casi perfecto.

SÃ³lo que hay un nombre por encima, con el tÃ-tulo de Vigilante en Jefe al lado.

El de Rowan.

Ã‰l ha ganado despuÃ©s de todo. Y yo no soy lo suficientemente buena perdedora como para sentirme feliz por Ã©l.

* * *

><p>Rowan Greyfox, 19 aÃ±os, **dÃ-a 4 del mes 1, aÃ±o 27 DdlDO.**

* * *

><p>Un jadeo. Esa es toda la reacciÃ³n que mi mente, aÃºn atribulada por las espantosas pesadillas, permite que tenga mi cuerpo.<p>

No es porque sea mÃ¡s valiente ahora, ni porque las imÃ¡genes en mi mente resulten menos terrorÃ-ficas. Es porque mi fuerza de voluntad es fÃ©rrea y tengo aÃ±os de prÃ¡ctica.

Con todo y el hecho de que las paredes en las residencias de la Academia de FormaciÃ³n para Vigilantes son bastante gruesas, no puedo permitirme que nadie sepa mi secreto, nadie puede oÃ-rme gritar a causa del miedo. Me considerarÃ-an dÃ©bil y no lo soy.

Me enderezo en la cama, con las sÃ¡banas enredadas alrededor de mis piernas y mi cintura. Todo estÃ¡ empapado en sudor y mi cuerpo tiembla un poco todavÃ-a.

No siempre ha sido asÃ-. Hasta los trece aÃ±os yo era un niÃ±o razonablemente feliz, con todas las cosas que pudiera desear. Una madre que cada noche llenaba el mÃ¡s famoso teatro de Star Valley y un padre cuya carrera polÃ-tica se habÃ-a catapultado hacia arriba, cada vez mÃ¡s cerca del cÃ-rculo de confianza de Antigone Pylos.

Lo tenÃ-a todo para triunfarâ€¦ hasta que empezaron las pesadillas.

Los llaman terrores nocturnos. Son una de las muchas caras de la parasomnia y se supone que solo afecta a niÃ±os pequeÃ±os. Empezaron una noche cualquiera, cuando yo tenÃ-a trece. Los sÃ-ntomas son un bucle eterno en mis dÃ-as: la sudoraciÃ³n, la taquicardia, la

hiperventilaciÃ³nâ€¦ el estar despierto sin recuperar por completo el control de mi cuerpo. La mayor parte de los libros de psicologÃ-a dicen que el estado de inconsciencia hace casi imposible recordar los episodios. Pero no es mi caso. La tortura continÃºa cuando estoy despierto. Soy capaz de recordar cada segundo, cada rostro, cada detalle sanguinolento.

Lo lÃ³gico habrÃ-a sido que mis padres me llevaran a un psicÃ³logo, tal vez un psiquiatra que con sus medicamentos lograra hacerme dormir sin sueÃ±os, pero el tener un hijo mentalmente inestable podrÃ-a haber echado por tierra las aspiraciones polÃ-ticas de mi padre y en ese momento estaba demasiado cerca de ser nombrado ministro como para permitÃ-rselo. Mi madre nunca llegÃ³ a enterarse.

Tuve que aprender a lidiar solo con mis problemas.

No me importÃ³. Me convencÃ- de que era capaz de curarme por mÃ-mismo. No necesitaba a nadie mÃ¡s. PodÃ-a llegar tan lejos como quisiera y nadie tenÃ-a por quÃ© enterarse de que mi cabeza vivÃ-a atormentada por demonios que habÃ-an aparecido de la nada y que se negaban a marcharse.

PodÃ-a levantarme y ascender a pura fuerza de voluntad. No importaba cuÃ¡n difÃ-cil resultara. Yo estaba destinado a triunfar. El gafete dorado sobre la mesa es prueba fehaciente de ello.

SonrÃ-o al recordar la ira contenida de Arah cuando se dio cuenta de la Ã-nfima diferencia en nuestros puntajes y como eso la colocaba un escalÃ³n por debajo de mÃ-. A los otros tres Jefes de SecciÃ³n los he visto en la Academia, pero me traen sin cuidado. Probablemente resulte incluso divertido. Ninguno parece demasiado listo.

La puerta se abre y Evaki entra en la habitaciÃ³n con una bandeja plateada en las manos. Verla a ella me calma un poco. Mi ritmo cardiaco desciende y soy capaz de componer algo que se parece a una sonrisa. Mi avox es una de las pocas personas que realmente me agradan.

â€”Hola.

Ella me sonrÃ-e y deja la bandeja sobre la mesa. Se dirige a la ventana y abre las cortinas, dejando a la vista las luces del alba que iluminan Carnation Crest.

Me levanto, estirando mi cuerpo e ignorando el dolor sordo de mis mÃºsculos por la tensiÃ³n a la que me someten mis sueÃ±os. Ella se sienta en una de las sillas y apoya su rostro redondo en sus manos, mirando alternativamente la comida y a mÃ-.

â€”Me lo comerÃ© despuÃ©s.

Ella niega con la cabeza y apunta con un dedo la bandeja. "AHORA".

Ruedo los ojos, pero me siento frente a mi desayuno de todas formas. Cuando empiezo a comer, ella se levanta y comienza a arreglar la habitaciÃ³n. Retira las sÃ¡banas, hÃºmedas por el sudor, y las arroja sin parsimonia por el ducto que conecta con la lavanderÃ-a. Da vuelta al colchÃ³n y coloca sÃ¡banas limpias. No parece sorprendida ni asqueada.

Sobre la mesita de noche, encuentra el gafete dorado. Se le queda mirando, por unos segundos, sosteniÃ©ndolo entre sus pequeÃ±as manos hasta que se gira y hace uno de esos extraÃ±os ruiditos agudos que, sumado a su expresiÃ³n, debe ser un grito de jÃºbilo.

â€”Lo anunciaron ayer. ConseguÃ- el puntaje mÃ¡s altoâ€” le explico con un encogimiento de hombros. Se acerca y me envuelve en un apretado abrazo. Tiene una sonrisa amplia y orgullosa en su cara, debe ser solo un par de aÃ±os mÃ¡s que yo, pero a veces resulta confuso ver lo maternal que llega a ser.

â€”Gracias.

Picoteo mi desayuno, con el estÃ³mago aÃºn revuelto por el miedo.

â€”IrÃ© a ducharme. Hoy empezaremos con la planeaciÃ³n de los Juegos del aÃ±o entrante.

Ella levanta sus dos pulgares en el aire y seÃ±ala el ropero.

â€”Algo formal irÃ¡ bienâ€” le digoâ€”. Que esos idiotas se den cuenta de que estoy por encima de ellos desde el primer dÃ-a.

Ella rueda los ojos, pero me dedica una sonrisa.

â€¦

La Sala de Control es circular, con las mesas de trabajo dispuestas en un semicÃ-rculo y una pantalla gigantesca que se curva en el sector opuesto, en donde podremos ver la transmisiÃ³n de nuestros Juegos.

En total, somos diecisiete Vigilantes, aunque solo hay cinco puestos relevantes.

Soy el primero en llegar, lo hago a propÃ³sito, para sentar un precedente. Quiero ver sus rostros en pÃ¡nico porque han llegado despuÃ©s del Gran Jefe.

Tal vez una parte de mi tiene la esperanza de poder descargar mi frustraciÃ³n en alguien mÃ¡s.

La siguiente en llegar es Arah. Su pequeÃ±a figura compensada con unos tacones altÃ-simos y su cabellera plateada recogida en un elegante moÃ±o. Sus ojos verdes se endurecen cuando me ve sentado en el sillÃ³n con el respaldo mÃ¡s alto, justo en medio de la sala. Ella alisa arrugas inexistentes en su vestido color carbÃ³n y frunce ligeramente el ceÃ±o.

â€”Buenos dÃ-as, NÃºmero Dos.

Ella me dedica una mirada despectiva y pasa de mÃ-.

â€”Â¿Lista para volver a estar debajo de mÃ-? SerÃ¡ como en los viejos tiempos Â¿no? Tal vez incluso mÃ¡s placenteroâ€” estoy seguro de que pilla el doble sentido de la frase, incluso la veo temblar ligeramente, pero se contiene y no me responde.

â€”Esto promete ser muy divertidoâ€” digo en un susurro que estoy seguro de que ella escucha.

Unos cuantos Vigilantes menores entran a la sala, todos con la misma expresiÃ³n de pÃ¡nico al ver a quiÃ©nes somos las mÃ¡ximas figuras de estos Juegos ya instalados.

Entre los Ãºltimos en llegar se encuentran los otros tres: Bluesteel, Rainbow y, unos minutos tarde, LaPelier. Empiezo a hablar en cuento ella se sienta:

â€”He decidido cuÃ¡l serÃ¡ el concepto de mis Juegosâ€” digo levantÃ¡ndome y desplazando la mirada por todos los presentes. Hay un silencio automÃ¡tico en la sala y Arah me dedica una mirada envenenada, porque ella no pasa por alto el pronombre posesivo. No son "los" Juegos o "nuestros" Juegos"â€¦ son mÃ-os.

Quince rostros mÃ¡s se levantan, expectantes.

â€”Una pesadilla eternaâ€”digo solemnementeâ€”. Los miedos de cada uno de ellos hechos realidad. La desesperaciÃ³n y la lucha para poder despertar y escapar de su pesadilla, solo para darse cuenta de que las cosas en la realidad son mucho, mucho peores. Todos encerrados en mi mundo. Sin salida. Sin salvaciÃ³n.

Algo parecido a la emociÃ³n brilla en los ojos de Lucky Bluesteel.

â€”Me gustaâ€” es todo lo que dice mientras acomoda los puÃ±os de su camisa azul.

Cherise Rainbow saca una tableta de su bolso y empieza a dibujar algo a toda prisa, su ceÃ±o ligeramente fruncido por la concentraciÃ³n. No llega a decir si la idea le agrada, pero veo los trazos tomando forma en su tableta Â¿estÃ¡ empezando un diseÃ±o de la Arena?

Vanille LaPelier se mete una piruleta en la boca y suelta una risita.

â€”Seguro serÃ¡ divertido.

La mirada de Arah se clava en la mÃ-a, ambos midiÃ©ndonos, sus ojos endureciÃ©ndose un poco mÃ¡s a cada segundo. Los murmullos emocionados se levantan en la sala, la aprobaciÃ³n extendiÃ©ndose como una explosiÃ³n y ella, finalmente, cede:

â€”Es una buena ideaâ€” y casi parece sentir dolor al decirlo.

Mi diversiÃ³n acaba de empezarâ€¦ y la pesadilla de los tributos tambiÃ©n.

* * *

><p>Primer capÃ-tulo de lo que probablemente sea uno de los proyectos mÃ¡s ambiciosos del fandom de Los Juegos del Hambre en espaÃ±ol.

**Bajo el concepto de SYOT (EnvÃ-a tu propio tributo, por sus siglas en inglÃ©s), esta es una colaboraciÃ³n de 29 autores que construirÃ¡n

una ediciÃ³n de los Juegos del Hambre. **

La iniciativa naciÃ³ del foro "El diente de leÃ³n" y cuenta con la participaciÃ³n de los siguientes autores: Elenear28, HikariCaelum, Alphabetta, Coraline T y AleSt; con el rol de las Vigilantes. En el caso de los tributos, los autores que colaboran en este proyecto son: Jeannine Matweus, Paulys, lauz9, RassAbernathy, Freyja af-Folkvangr, JoyHamato, Chupipli, ImagineMadness, Hibari-sempai, Camille Carstairs, marizpe, Cassian RenMei, galdrastafir777, Robyn Raven, Yehoshuaagnusxochimej28, bermone, La chica de pelo rojo, Natalie Longbottom, Yolotsin Xochitl, ponchi535, Stelle Lioncourt, wenyaz, AMBER SWAN y pilarz.

* * *

><p>El avance de los tributos dentro de la historia dependerÃ¡ de varios factores, entre ellos el seguimiento que den al fic (mediante reviews en cada capÃ-tulo, segmentando este por POVs para dar retroalimentaciÃ³n a cada autor), participaciones en miniretos del SYOT (que se presentan en el foro) y el arco argumental de cada personaje.

* * *

><p>TambiÃ©n aportaremos por capÃ-tulo preguntas generadoras:

**1. Â¿QuÃ© moderadora escribiÃ³ cada POV? La primera persona que acierte con los cinco Vigilantes, gana dos puntos, de la misma naturaleza que los puntos de la actividad semanal, que posteriormente serÃ¡n canjeables por paracaÃ-das en la Arena. **

**2. Ya que has conocido a las mentes maestras tras los Juegos Â¿cÃ³mo crees que sea esta ediciÃ³n? Se valen hipÃ³tesis sobre la Arena, los mutos y las formas de morir. **

3. Â¿QuÃ© te ha parecido la historia con la que comenzamos el capÃ-tulo? Â¿QuÃ© opinas de FobÃ©tor y Morfeo?

* * *

><p>Â¡A ver quien adivina que significa DdlDO!

* * *

><p>Ya se encuentra en lÃ-nea el blog del SYOT. De momento pueden encontrar los gafetes de los cinco Vigilantes, una cortesÃ-a de Imagine Madness. La direcciÃ³n es amapolasparalasluciernagas . blogspot .com se quitan los espacios y listo.

* * *

><p>Recuerden que comentar es importante. Se aceptan crÃ-ticas siempre y cuando sean CONSTRUCTIVAS. Un gusto escribir para ustedes.

**Con cariÃ±o sÃ¡dico, las Vigilantes. **

2. CapÃ-tulo 2: Baku

**Disclaimer: los Juegos del Hambre no nos pertenecen. **

**Historia para el foro "El Diente de LeÃ³n" - SYOT Colaborativo. **

Es importante que lean la Nota de Autor al final.

* * *

><p>CapÃ-tulo 1: Baku

_En un mundo antiguo, apareciÃ³ Baku, un espÃ-ritu benigno que se alimentaba de pesadillas. Nadie parecÃ-a ponerse de acuerdo en cÃ³mo lucÃ-a: algunos decÃ-an que se parecÃ-a a un cerdo, solo que tenÃ-a un largo hocico que usaba para alimentarse. Otros en su lugar veÃ-an una enorme cabeza de elefante con el cuerpo de un leÃ³n y las patas de un tigreâ€¦ _

_No importaba que tan monstruoso fuera su aspecto, porque Baku era el nuevo hÃ©roe de los hombres. Por las noches, Baku los visitaba, alimentÃ¡ndose de los sueÃ±os oscuros, apartando las pesadillas, tan llenas de desesperaciÃ³n, y dejando en su lugar sueÃ±os tranquilos y reconfortantes. _

_Por un tiempo, la esperanza y la luz volviÃ³ al mundo. Pero FobÃ©tor se sintiÃ³ ofendido. _

Y jamÃ¡s es una buena idea ofender a un dios.

* * *

><p>Amber Thousen, 16 aÃ±os, Distrito 1

* * *

><p>Mi espada fina choca con la suya varias veces, hasta que al final ella me desarma. Suelto un suspiro, algo desalentada, pero termino por dejarlo.<p>

Hoy es dÃ-a de Cosecha, dentro de unas pocas horas tendremos que ir a la plaza, junto a todos los jÃ³venes elegibles. No me conviene estar cansada para entonces. Me hallo en la academia del Distrito 1, practicando con mi hermana mayor, Amethyst, como acostumbro a hacer dÃ-a tras dÃ-a. Medirme con ella con la esperanza de vencerla, no porque me crea mejor, sino porque tal vez asÃ- consiga que me valore mÃ¡s de lo que hace. Pero nunca pasa.

â€”No te sientas mal, Amber, vas progresandoâ€” dice ella con una plÃ¡cida sonrisa y acomoda tras la oreja unos mechones de su pelo liso y rubio, que se le han escapado del moÃ±o, durante la contienda.

No le contesto y ella se sienta en una colchoneta, bajando la mirada a unas pulseras doradas que nunca se quita. Una herencia de familia, concretamente de nuestra madre, muerta hace varios aÃ±os. Estaban muy unidas.

Finalmente dice:

â€”Amber, Â¿quÃ© dirÃ-as si me presento voluntaria este aÃ±o?â€” sus ojos viran hacia mÃ-, cautelosos. Y no sÃ© quÃ© sentir, si emociÃ³n porque un miembro de mi familia vaya a participar en los Juegos y mÃ¡s ella, que es a quiÃ©n mÃ¡s admiro. O miedo por lo que tendrÃ-a que afrontar. Desde que mi madre enfermÃ³ para despuÃ©s morir, cuando yo solo tenÃ-a siete aÃ±os, hemos estados muy unidas. No me gustarÃ-a perderla.

â€”QuÃ© tanto papÃ¡ como yo estarÃ-amos orgullosos de ti, y estoy segura de que serÃ¡s una excelente vencedoraâ€• sonrÃ-o mostrÃ¡ndole todos mis dientes, y ella me devuelve la sonrisa. No es ninguna mentira, tanto si sale elegida como si se presenta voluntaria, confÃ-o en que serÃ¡ vencedoraâ€•. Â¿Tienes previsto hacerlo?â€• como respuesta, ella se encoge de hombros.

â€“Solo si veo que vale la penaâ€“ responde.

Decidimos volver a casa para no tener que prepararnos para el evento con prisas. En un dÃ-a normal quedarÃ-amos a comer con los amigos de mi hermana y hablarÃ-amos sobre los juegos, el Capitolio, o cualquier tema de actualidad en el distrito. Pero hoy no es un dÃ-a normal, el colegio se cierra, al igual que la orfebrerÃ-a de mi padre. Y la academia solo es frecuentada por unos pocos no preocupados en pasar el mayor tiempo con su familia y amigos, antes de la elecciÃ³n. Mi hermana es la persona que mÃ¡s aprecio, y el entrenamiento profesional y yo, lo que mÃ¡s aprecia ella. Creo que es natural que estemos juntas en la academia, hoy.

AdemÃ¡s, comportarme como si no fuera un dÃ-a especial me gusta, no pensar en la remota posibilidad de que el papel entre las manos de Dimitri, nuestro escolta desde hace varios aÃ±os, sea el mÃ-o o el de ella. Que crea que vencerÃ¡ no significa que me entusiasme verla en una arena.

Nos cruzamos con algunas personas conocidas a las que saludo con una perfecta y amplia sonrisa, mientras que Amethyst se muestra algo reservada. En ese asunto somos bastante contrarias, yo amable y sensible mientras que ella es cerrada y frÃ-a. No me importarÃ-a sino fuera porque esa sensibilidad les hace creer, tanto a ella como a mi padre, que soy dÃ©bil. No lo soy.

Cuando llegamos a casa somos recibidas por mi padre que, despuÃ©s de saludar, nos manda a ducharnos y prepararnos para la Cosecha. Escojo mi mejor vestido, azul, al igual que mis ojos.

Mi padre, Zafir, es un hombre fuerte, regio y respetado, aunque poco cariÃ±oso. De joven era el perfecto profesional, dispuesto a todo por participar en los Juegos, y nos ha inculcado esa mentalidad. SÃ³lo en dÃ-as de Cosecha es algo mÃ¡s blando, como lo muestra al abrazarnos con afecto antes de que las dos debamos reunirnos en la plaza, con los demÃ¡s.

â€”PapÃ¡, yaâ€” le susurro, con una cÃ¡lida sonrisaâ€”. No voy a salir elegida y lo sabesâ€”aunque parezca mentira no estoy muy preocupada, hay muchas jÃ³venes en el distrito con mÃ¡s posibilidades de salir elegidas que yo, mi hermana incluida.

Ã‰l se separa y me sonrÃ-e, cuando ella dice:

â€”Me presentarÃ© voluntariaâ€• volteo mi rostro hacia Amethyst,

esperando no haber comprendido bienâ€”. Si ella sale elegida me presentarÃ© voluntariaâ€•.

Niego con la cabeza, no, eso no. No quiero que vaya a la Arena en mi lugar, me da igual que venza. No quiero.

â€”Noâ€• digo, con firmeza, mi hermana me mira sorprendida, normalmente no suelo contestarle asÃ-, la admiro y respeto demasiado como para ello. Pero su sobreprotecciÃ³n me exaspera.

â€”Es por tu bienâ€• insiste pero yo no le hago caso y me separo, precipitÃ¡ndome hacia la plaza. Ignoro la mirada severa de mi padre. Supongo que al volver me reÃ±irÃ¡. Mi familia siempre ha sido un ejemplo de prestigio, valor y educaciÃ³n. Me debo a esos valores.

Me hago la nota mental de preparar una hermosa disculpa para cuando termine el evento, mientras intento calmarme. Pero no lo consigo hasta que me toca formar fila con las demÃ¡s chicas de diecisÃ©is aÃ±os. Cuando la expectativa por quiÃ©n saldrÃ¡ elegido supera mi rabia por la acontecido minutos antes. Me giro hacia Amethys, quiÃ©n estÃ¡ jugando con sus pulseras, mientras mira a nuestro alcalde y a Dimitri, con impaciencia. Intento llamar su atenciÃ³n para articular una inaudible disculpa, cuando una llamada me interrumpe.

â€”Amber Thousenâ€” pestaÃ±eo mirando al escolta, desconcertada, Â¿cÃ³mo que Amber? Se supone que yo no iba a salir elegida. Intento caminar, resuelta hacia el estrado. Soy rÃ¡pida y hÃ¡bil, puedo vencer. Y es ese pensamiento el que hace que interrumpa a Amethyst en el momento en que preguntan por voluntarias.

â€”Noâ€• digo con valentÃ-a y determinaciÃ³n, tanto a Dimitri como al distritoâ€•. Me niego a aceptar voluntarias. Yo serÃ© el tributo femenino del Distrito Unoâ€“. Y mis ojos se dirigen hacia mi hermana, a la cual le dedico una silenciosa pero firme promesa: ganar los Juegos del Hambre y volver.

* * *

><p>Adler Rademacher, 17 aÃ±os, Distrito 3

* * *

><p>El dÃ-a se estaba haciendo eterno, volvÃ- a mirar las agujas del reloj que no avanzaban y hacÃ-an cada vez mÃ¡s tortuoso el paso del tiempo.<p>

â€”Adler, es hora de que te vayas.

Vuk me llamÃ³ desde la otra habitaciÃ³n, suspirÃ© mientras me levantaba desde la cama y estiraba mis brazos en el aire.

Es sÃ³lo un trÃ¡mite mÃ¡s, sÃ³lo tenÃ-a que convencerme de aquello y serÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil.

â€”Me voy â€” le avisÃ©, pude ver cÃ³mo asentÃ-a, sin siquiera mirarme â€”. Vuelvo luego.

Fue una especie de promesa, una forma de convencerme a mÃ- mismo de que las cosas irÃ-an bien ese dÃ-a y que volverÃ-a al lugar que tanto calor me habÃ-a traÃ-do, el nido que me cobijaba junto al hombre que

habÃ-a sido mi padre todos estos aÃ±os, el hombre que me salvÃ³.

En el camino al lugar designado, sÃ³lo podÃ-a pensar y me intentaba convencer de que las cosas irÃ-an como todos los aÃ±os. DÃ³nde sÃ³lo miraba como dos chicos eran sorteados y elegidos, como algunos lloraban y otros respirÃ¡bamos, como el tren se iba entre aplausos no de celebraciÃ³n, sino para dar Ã¡nimos.

La fila para decir los nombres era enorme, con algo parecido a la tristeza mirÃ© como pequeÃ±os de tan sÃ³lo 12 aÃ±os se encontraban en aquel lugar, bien vestidos y esperando expectantes no ser elegidos.

Â¿CÃ³mo se podÃ-a vivir asÃ-? Con el miedo de que tu nombre fuera sorteado y se sellara tu destino. Porque los del Distrito 3 no mucho podÃ-amos hacer ante los profesionales del 1 o el 2, porque lo habÃ-a visto en los Juegos y sabÃ-a cuÃ¡l era el final de cada uno antes de que siquiera partieran.

â€”Â¿Nombre?

â€”Adler Rademacherâ€¦

El hombre me buscÃ³ en la lista y en no menos de 5 segundos ya me habÃ-a localizado, sÃ³lo alguien entrenado como Ã©l podrÃ-a hacer un proceso asÃ- tan rÃ¡pido. Me mirÃ³ y sus comisuras se levantaron con una sonrisa cuando me dio el paso para ponerle en las filas que se formaban.

CaminÃ© ignorÃ¡ndolos a todos, mirando mis zapatos llenarse del polvo de las calles y escuchando las risas nerviosas de los chicos a mi rededor. HabÃ-a miedo flotando en el aire.

Cuando ya todos estuvimos en posiciÃ³n, el ruido de un trombÃ³n rasgÃ³ el aire y todos callaron sin chistar. Frente a mÃ- los cuerpos presentes se pusieron rÃ-gidos, uno que otro apretÃ³ sus puÃ±os con fuerza, producto del pÃ¡nico. Yo mismo sentÃ- aquella sensaciÃ³n ahogarme, como si subiera por mi garganta y quisiera salir, escapar, huir.

Se escuchÃ³ el suave taconeo venir desde el escenario, girÃ© mi vista y la enfoquÃ© en ese punto, justo en el momento que Nove hace acto de presencia en este.

Nove Ulle es la mujer designada a ser nuestra escolta, una mujer de entrada edad que siempre me ha inspirado un sentimiento extraÃ±o, no he podido odiarla porque siento que ella se siente tan perdida y sometida como yo en este mundo, pero al mismo tiempo no puedo verla con buenos ojos al ser ella quien nos sentencia al leer nuestros nombres. Su falda larga, color azul piedra, parece mimetizarse con el color del escenario, su camiseta blanca tampoco resalta y quÃ© decir de su maquillaje, no parece alguien proveniente del Capitolio, donde segÃºn Vuk todos llevan lo Ãºltimo en moda, lo Ãºltimo en maquillaje, lo Ãºltimo en colores fuertes. Nove es una mujer extraÃ±a, fuera de lo normal del Capitolio y con una sonrisa triste que invita a intentar saber quÃ© sucediÃ³ en su pasado.

â€”Â¡Bienvenidos chicos y chicas del Distrito 3!

Alarga sus manos al cielo dando la bienvenida, deja mostrar sus

dientes entre su enorme sonrisa, la que no sube a sus ojos ni por asomo. Comienza a hablar y mis oÃ-dos parecen sordos a sus palabras, me enfoco en aquellas ojeras demacradas bajo sus ojos, en sus brazos y manos tan delgadas que dejan a simple vista sus huesos, en la pose falsa que utiliza para verse mÃ¡s fuerte de lo que es.

Miro a mi rededor, las caras de miedo e incertidumbre, y el odio vuelve a atraparme.

SÃ³lo somos juguetes, putos juguetes.

â€”Â¡Y cÃ³mo no vamos a hacerlos esperar mÃ¡s! Vamos a la parte que aquÃ- nos convoca y tanta emociÃ³n nos trae aÃ±o a aÃ±o â€” se acerca tres pasos a las dos peceras de cristal que contienen los nombres de todas y todos.

Trago aire y lo retengo sin darme cuenta, veo sus labios moverse sin perder la perfecta sonrisa mientras mueve sus manos en el aire y se acerca aÃºn mÃ¡s a los pedestales con las peceras. Ahogo un gemido, que sin darme cuenta escapa de mis labios.

â€”Â¡Y primero las chicas! â€” estira la mano y la introduce sin cuidado, comienza a mover los papeles con despreocupaciÃ³n mientras mira al pÃºblico expectante. Coge uno y lo saca, estirÃ¡ndolo de manera triunfal â€”. Â¡Lily Monros!

El grito es en seco, el silencio donde se encuentran las mujeres es total y repentino, una a una todas se voltean a mirar donde una chica de piel pÃ¡lida les mira con ojos ansiosos. Parece temblar, pero desde mi posiciÃ³n no puedo dar fe de aquello, puedo verla cerrar los ojos con suavidad y luego formar una especie de mueca en forma de sonrisa sobre su boca.

â€”Buenoâ€¦ la suerte hoy no estÃ¡ de mi lado.

Y comenzÃ³ a caminar hasta el escenario, su cabello ondulado se moviÃ³ a su compÃ¡s y una especie de angustia me recorriÃ³ el cuerpo, se veÃ-a pequeÃ±a y menuda, Â¿cuÃ¡ntos aÃ±os tendrÃ-a?

Es por estar perdido en mi mente que no noto que Nove ya estÃ¡ revolviendo con sus huesudas manos la pecera de los hombres, escogiÃ©ndonos como peces para ser almorzados frente a un grupo de hombres gordos y hambrientos.

â€”Â¡Adler Rademacher!

Y cuando aquellas palabras salieron de su boca, fue que pude sentir realmente lo que era estar en ese lugar, las miradas sobre mÃ- y la mueca neutra que se formÃ³ en mi rostro.

EndurecÃ- la mandÃ-bula y apretÃ© los puÃ±os.

Yo no era un juguete.

* * *

><p>Mana Prescott, 17 aÃ±os, Distrito 5

* * *

><p>Camino detrÃ¡s de mamÃ¡, rumbo al lugar que eligiÃ³ para llevar a cabo su investigaciÃ³n. Es un secreto entre las dos, me ha hecho prometer no decir nada a nadie, ni siquiera a papÃ¡. Me encanta acompaÃ±arla a los trabajos de campo, en especial, en dÃ-as de escuela ya que nunca me ha gustado asistir.

_Cuando eres mÃ¡s inteligente que el resto, los niÃ±os no suelen ser muy amables y con el paso de los aÃ±os solo se ha tornado mÃ¡s aburrido. _

Llegando a la montaÃ±a escuchamos un ligero gemido, es un pequeÃ±o zorro que parece herido. MamÃ¡ se acerca con prisa y yo la imito.

â€”_Â¿QuÃ© es lo que tiene mamÃ¡? Â¿Si se muere lo comeremos? â€” preguntÃ© con curiosidad, mirando sobre su hombro._

â€”_Â¡Mana!â€”suelta ella mientras me mira con los ojos muy abiertos para despuÃ©s suspirarâ€”. No digas esas cosas, tenemos para comer a diferencia de otros distritos que necesitan de cualquier animal herido, ademÃ¡s solo tiene lastimada la patita. Se la vendarÃ© y quedarÃ¡ como nuevoâ€”mientras lo hacÃ-a, prestÃ© mÃ¡s atenciÃ³n al zorro, apestaba y me miraba como si quisiera gruÃ±irme, asÃ- que le fruncÃ- el ceÃ±o desafiÃ¡ndoloâ€”. Menos mal no fue nada grave, parece que se lastimÃ³ con los cables que dejamos en el Ã¡rbol._

â€”_Â¿Los zorros trepan? _

â€”_Parece que este sÃ-. QuizÃ¡s es una especie propia de la zona. MÃ-ralo, Mana, seguramente ha existido desde antes que tÃº y yo, y probablemente lo siga haciendo despuÃ©s que nosotrasâ€”dijo mientras lo acariciaba. â€”. Lo harÃ¡ igual que el planeta, a pesar del daÃ±o que les causamos. _

El zorro se durmiÃ³ y me acerquÃ© a acariciarlo, su pelaje era suave y agradable. Justo en ese momento oÃ-mos un potente sonido desde el cielo, era una nave del Capitolio, de esas que llegaban en tiempo de Cosecha.

â€”_Es triste que a pesar de los aÃ±os y todo lo que han pasado las personas, no seamos capaces de entender que el matarnos entre nosotros no nos llevarÃ¡ a ningÃºn ladoâ€”dice mientras se acerca y me abraza, ha de temer por mÃ-â€”. A nadie le corresponde decidir sobre la vida de otros, Mana. No lo olvides, es uno de los mÃ¡s grandes errores de nuestra razaâ€” me sonrÃ-e mientras acaricia mi cabello. De pronto su figura empieza a hacerse borrosa, intento tocarla, pero no puedo y poco a poco me envuelve oscuridad._

Abro los ojos con fuerza y me incorporo, recuerdo ese dÃ-a, fue una semana antes de la desapariciÃ³n de mamÃ¡ hace ya dos aÃ±os. Jules Prescott era demasiado inteligente y su investigaciÃ³n, de la que solo compartÃ-a informaciÃ³n conmigo, era muy importante, por lo que seguramente el Capitolio quiso sacar provecho. Recuerdo haberla buscado ese dÃ-a y solo encontrar desorden, por lo que me asustÃ©. BusquÃ© a papÃ¡ en su oficina y lo encontrÃ© golpeado e inconsciente. No ha vuelto a ser el mismo desde entonces y quizÃ¡s yo tampoco.

El Distrito 5 es dueÃ±o de gente demasiado inteligente para su propio

bien y es normal, desgraciadamente, el presenciar ejecuciones o castigos pÃºblicos a aquellos que no quieren donar su mente al Capitolio, pero el caso de mi madre es distinto ya que no sabemos que es lo que pasÃ³ con ella y no puedo dejar pasar un dÃ-a sin pensarlo.

Estoy en el suelo, al pie de la montaÃ±a. Me gusta pasar el tiempo aquÃ-, en especial siendo dÃ-a de Cosecha. Una sensaciÃ³n hÃºmeda en mi mano me hace bajar la mirada, es Lewis el ya no tan pequeÃ±o zorro que curÃ³ mamÃ¡. DespuÃ©s de su desapariciÃ³n, Ã©l siguiÃ³ volviendo al lugar, seguramente en su bÃºsqueda y a pesar de que solÃ-a desquitarme con Ã©l, fue el Ãºnico ser con el que me permitÃ- expresar todo mi dolor. Lo siento apoyar su cabeza en mi regazo pidiendo caricias y no puedo evitar darle lo que quiere.

â€” Â¿Estas preocupado eh? Te has vuelto un blandoâ€”recuerdo las veces que solo llegaba a morderme los talonesâ€”. Las posibilidades siempre estÃ¡n a la orden del dÃ-a, aunque me gustarÃ-a asegurarte que no saldrÃ© seleccionada es imposible saberloâ€”sus grandes ojos estÃ¡n clavados en mÃ- y no puedo evitar sonreÃ-râ€”. Â¿Sabes?, papÃ¡ en sus buenos aÃ±os descubriÃ³ muchos escritos y anoche entre paginas sueltas leÃ- algo que me hizo pensar en ti, porque a pesar de ser un zorro como muchos de los que hay aquÃ- para mi eres Ãºnico y me gusta pensar que yo lo soy para ti. Estamos domesticados â€”pareciÃ³ entender, porque se pegÃ³ mÃ¡s a mÃ- y yo sentÃ- mis ojos aguarse, asÃ- que traguÃ© con fuerza â€”. PÃ³rtate bien Lewis, si no lo hace lo sabrÃ©â€”sonrÃ-o y noto que la cinta que le coloquÃ© en su cuello, esa que era la favorita de mamÃ¡, se ha deshilachado, asÃ- que se la quito y guardo en mi bolsilloâ€”. Prometo regresÃ¡rtela.

Me dirijo a la plaza central donde se llevarÃ¡ cabo la primera parte de la macabra obra y una vez en mi lugar busco a papÃ¡ con la mirada, estÃ¡ mÃ¡s demacrado de lo usual y me revuelve el estÃ³mago saber que es mi culpa.

â€” Â¡Mana Prescott! â€” sin importar mi desinterÃ©s en lo que la escolta decÃ-a, esas palabras me son imposibles de ignorar. Consciente de los hechos, volteo hacia papÃ¡, parece que va a tener un ataque, asÃ- que intento llegar a Ã©l, pero los agentes de la paz me lo impiden.

â€” Â¡Resiste! â€”le grito y con mi mirada intento decirle que no voy a abandonarlo. Miro mal a quienes me agarran de los brazos para luego soltarme con fuerza y dirigirme al escenario central mientras aprieto la cinta en mi bolsillo.

Escucho el nombre del otro tributo seleccionado y me es imposible no reconocer esos anteojos.

Genial, es el NiÃ±o Boom y no puedo evitar rodar los ojos al imaginar que uno de mis posibles finales puede ser volar en mil pedazos.

* * *

><p>Brandon Ashcroft, 14 aÃ±os, Distrito 7

* * *

><p>Como todos los aÃ±os, me siento incapaz de dormir en la vÃ-spera de la cosecha. Me escapo de casa al alba a ver a Shaleen, mi mejor

amiga, porque necesito a alguien para hablar. Alguien fuera de casa.<p>

El Capitolio habÃ-a matado al hermano de mi madre en los juegos y desde entonces ella cultivÃ³ un odio profundo a todo lo que representase. Mi madre me enseÃ±Ã³ a sentir lo mismo, por ello siempre he tenido insomnio el dÃ-a antes de la Cosecha.

Escalo por el tubo de desagÃ¼e hasta llegar a la ventana de mi amiga. Rasco en el vidrio y ella enseguida me abre. Le propongo que me acompaÃ±e durante un rato al bosque, antes de tener que vestirnos para la ocasiÃ³n. No hay que preocuparse demasiado. No empezarÃ¡ el show hasta el mediodÃ-a, asÃ- que la gente suele aprovechar para dormir. El Capitolio nos obliga a cerrar los negocios y a no ir al bosque a talar. Por lo tanto, siempre las calles han estado vacÃ-as.

Shaleen se fuga conmigo, descendiendo por el tubo, y corremos para adentrarnos en la foresta. Nos acercamos al lago. Nos encanta baÃ±arnos y retozar en el agua. Siempre ha sido nuestra diversiÃ³n cuando estamos sin obligaciones. Ella aÃºn estÃ¡ estudiando en el colegio, yo tuve que dejarlo pronto para trabajar como leÃ±ador.

Salimos del agua y nos sentamos en una roca a contemplar cÃ³mo asciende el sol. La estrella Venus que ha desaparecido sobre el horizonte hace apenas unos minutos.

â€”Oye Brandon, Â¿te encantarÃ-a fugarte conmigo a la Luna?

â€”Â¡A la Luna! â€”me desternillo mientras la observoâ€”, cualquier sitio lejos de Panem valdrÃ-a. Por cierto, Â¿cuÃ¡ntas veces vas a entrar tu nombre en el sorteo?

â€”Pues seis veces, Â¿y tÃº?

â€”Nunca he pedido teselas, por lo tanto, solo entrarÃ© dos veces.

â€”Â¡QuÃ© suerte!

Pasa delante nuestro una libÃ©lula que se posa en una ramita. Al instante sale volando hacia el lago.

â€”Â¿Sabes, Shaleen? â€”sonrÃ-o y le acaricio la mejillaâ€”, yo voy a ser como esa libÃ©lula. Si salgo seleccionado, saldrÃ© volando y no me volverÃ¡n a ver jamÃ¡s.

â€”Â¡QuÃ© loco que eres!

Luego comentamos cÃ³mo fue la cosecha del aÃ±o pasado, lo que nos lleva a recordar la ridÃ-cula indumentaria con la que se presentÃ³ Pondlily Ironmelt â€”la escolta de nuestro distritoâ€”, es una de las mujeres mÃ¡s guapas que he conocido en mi vida, pero todos dicen que es malvada. Ella naciÃ³ en el Capitolio, es cruel como todos los de allÃ-. Lloramos de risa durante mucho rato. DespuÃ©s cojo de la mano a Shaleen y la insto a regresar, pero antes tenemos recoger algunas bayas para llevarlas a casa.

Tras despedir a mi amiga, franqueo el umbral de mi casa. Mi madre me

ha estado esperando para desayunar con mi hermana Lindsay. Le falta un aÃ±o para ser elegible. Por ello intento animarla, contÃ¡ndole chistes. Luego me acicalo en el servicio mientras mi madre me trae una camisa y un pantalÃ³n planchado. Son los que ha guardado de mi padre difunto de cuando iba a la cosecha.

La mirada de mi madre es sombrÃ-a. Siempre ha temido que sufra la misma suerte de su hermano. La animo diciÃ©ndole que serÃ¡ igual que cualquier otro aÃ±o. Pasaremos el mal trago y luego lo celebraremos juntos esta noche. Me visto y salgo de casa nervioso. Me he citado con Shaleen y su hermano para irnos a la plaza en el puente de Shakestream. Mi madre se acercarÃ¡ un poco despuÃ©s con mi hermana.

Los tres alcanzamos el tropel de gente de mi distrito que intenta encontrar un rincÃ³n. Los agentes de la paz incitan a la calma con cierta rudeza. AquÃ- somos propensos a la rebeliÃ³n y ellos lo saben. Por eso quieren tenernos bajo control, no pueden permitirse una escena con las cÃ¡maras del Capitolio filmando. Nos dirigimos al puesto de control y de allÃ- a la fila que nos corresponde. El hermano de ella tiene que ir adelante de todo al ser mayor, nosotros por ser mÃ¡s pequeÃ±os estamos casi atrÃ¡s de todo.

En pocos minutos estamos rodeados de agentes de la paz y detrÃ¡s el resto de obligados asistentes de mi distrito. Se adelanta el alcalde y da un discurso soporÃ-fero e infumable sobre la importancia de los juegos. Presenta a la escolta y a nuestro mentor. Ã‰l habÃ-a ganado los juegos hacÃ-a unos aÃ±os y es una persona de pocas palabras. Enseguida interrumpe Pondlily. Este aÃ±o va con el pelo recogido en rodete y entintado con mascarilla con miles de gamas de degradados de colores esmeralda, turquesa y chocolate iridiscente. Tiene decoraciones con piÃ±as doradas y bayas rojas. Un vestido largo de pathworking con texturas de corteza arbÃ³rea. Zapatos de tacÃ³n verde esmeralda.

Se aproxima al micro y como siempre nos festeja con: "Felices Juegos del Hambre y que la suerte estÃ© de vuestra parte", y va a por la urna de las chicas y extrae una papeleta. Sale seleccionada Kenley Goodkin. No sÃ© mucho de ella, solo lo que me ha explicado Shaleen. Ella sube espartanamente a la tarima. No todo el mundo es capaz de mantener el tipo. Muchos se ponen a llorar o montan una escena. Llegado este punto, siempre me muero de asco.

Ahora toca a los chicos. La escolta va a por una papeleta de la urna e inesperadamente escucho mi nombre. Me quedo totalmente blanco. No para de nombrarme una y otra vez para que me acerque a la tarima. Entonces reacciono y salgo corriendo. Los agentes de la paz me descubren y van a por mi. Me rodean con bastones y me golpean hasta dejarme desfallecido, no sin resistencia. Me arrastran hacia la tribuna y me esposan. Pondlily invita a aplaudir, pero nadie lo hace.

Nos llevan a dentro del ayuntamiento y lo Ãºltimo que veo es el rostro asustado de Shaleen antes de que la puerta se cierre detrÃ¡s de mÃ-.

* * *

><p>Riley Wood, 16 aÃ±os, Distrito 9

* * *

><p>Mi mejor vestido ondea con el ligero viento que recorre el distrito, lo que me hace sentir un escalofrÃ-o al notar una rÃ¡faga de aire colÃ¡ndose entre mis rodillas. Me estremezco.<p>

Cuando era mÃ¡s pequeÃ±a, mi abuelo me decÃ-a que, si guardaba silencio y cerraba los ojos, dejÃ¡ndome llevar por todo lo que hay a mi alrededor, podrÃ-a escuchar la manera en que las espigas de trigo, avena y linaza bailaban al compÃ¡s del aire suave del Distrito 9.

A veces me pregunto si, en esos momentos en los que era mÃ¡s joven e ingenua, lleguÃ© a creÃ©rmelo realmente. De cualquier forma, a pesar de que ahora el silencio es sepulcral, podrÃ-a incluso escuchar el mugir de las vacas del vecino Distrito 10, estoy demasiado distraÃ-da como para enfocarme en cosas tan tontas como escuchar a los cereales bailar.

â€”Seguramente tu conejito ha de estar esperando que regreses a casa esta tarde â€”susurra una voz femenina detrÃ¡s de mÃ-.

Volteo para encontrarme con mi mejor amiga, Elizabeth Clearwater, que me pone una mano en el hombro y vuelve a retroceder rÃ¡pidamente, antes de que nadie note que estamos hablando. Recuerdo haberme despedido de ella hoy en la maÃ±ana, antes de regresar a mi casa a cambiarme. "Por otra", ha dicho mi abuelo en varias bromas. Ambas hacemos como si nada, ya que eso se supone que deberÃ-amos estar haciendo mientras el alcalde del distrito lee el Tratado de la TraiciÃ³n, como lo ha hecho desde que asumiÃ³ el poder, hace casi dieciocho aÃ±os.

En lugar de centrarme en lo que deberÃ-a, me quedo pensando en la manera en que el vestido de mi amiga comienza a deshilacharse por las puntas.

Hace prÃ¡cticamente nada que mi padre bajÃ³ del estrado que han construido sobre la plaza del distrito, dando asÃ- fin al discurso que le corresponde leer como alcalde. Ser la hija de alguien con una posiciÃ³n como la suya ha hecho que nunca me falte casi nada; siempre he tenido comida en mi mesa, ropa quÃ© vestir y zapatos quÃ© calzar. PodrÃ-a decirse que lo tengo todo, aunque haya momentos en los que siento que no tengo nada; mi supuesta "posiciÃ³n social" me ha hecho ganarme cierto desagrado por parte del resto del distrito.

El Distrito 9 es uno de los mÃ¡s pequeÃ±os y sÃ³lo destaca en la historia de Panem por ser el sector de la naciÃ³n dedicado a la plantaciÃ³n y recolecciÃ³n de cereales. Ni los Agentes de la Paz ni el Capitolio nos prestan demasiada atenciÃ³n, lo que suele resultar mejor, comparado a tenerlos encima como sucede con los distritos mÃ¡s grandes y ricos.

El escolta de nuestro distrito, Taegan Kayden, ocupa ahora el lugar que mi papÃ¡ dejÃ³ vacÃ-o. Me resulta difÃ-cil odiarlo tanto como me gustarÃ-a: llegÃ³ nuevo el aÃ±o pasado, y desde entonces su carisma ha sido muy notoria, varias chicas del distrito incluso lo consideran guapo.

â€”Â¡Bienvenidos y Bienvenidas a la Cosecha... de los VigÃ©simo Octavos Juegos del Hambre! â€” habla con demasiada emociÃ³n, sin darse cuenta que la mayorÃ-a de personas aquÃ- reunidas no estÃ¡n

nada emocionadasâ€”. Â¡Les deseo a todos y cada uno de ustedes, que la suerte estÃ© siempre, siempre en su favor! â€” "Suerte" lo Ãºnico que puede protegernos o salvarnos ahoraâ€”. Â¡Es momento de elegir a nuestros tributos! Â¡Primero las seÃ±oritas!

Siento cÃ³mo Elizabeth me toma de la mano y me la aprieta fuerte, y yo le devuelvo el apretÃ³n. Recuerdo que me dijo que ella habÃ-a pedido varias teselas; yo nunca necesitÃ© ninguna. Las papeletas que estÃ¡n en esa urna y llevan mi nombre son pocas, al menos en comparaciÃ³n con muchas de las chicas que me rodean.

Taegan lee el nombre que estÃ¡ escrito en la papeleta, sacÃ¡ndome de mi ensimismamiento:

â€”Â¡Riley Wood!

El nombre resuena rebotando en mi cabeza, como un tic tac imparable, y siento como si mis pulmones se llenaran de algodÃ³n, impidiÃ©ndome respirar. No puede ser mi nombre: es el de la chica que lleva puesta mi ropa, la que siente como si fuera a desmayarse, y a la que mi amiga abraza, hecha un mar de lÃ¡grimas.

Antes de empezar a llorar yo tambiÃ©n, paso al frente, sintiendo las primeras lÃ¡grimas caer.

* * *

><p>Kinsey Alcott, 16 aÃ±os, Distrito 11

* * *

><p>DÃ-a a dÃ-a todo se repite y parece que estoy viviendo en un eterno dÃ©jÃ vu: mamÃ¡ encontrarÃ¡ la excusa perfecta para reÃ±irme, mi padre me darÃ¡ un recital sobre las responsabilidades que caerÃ¡n sobre mis hombros cuando cumpla dieciocho aÃ±os, llegarÃ¡n mis primos Nathan y Graham a casa y con ellos las odiosas comparaciones que me harÃ¡n desear que un rayo caiga sobre mi cabeza y la parta en dosâ€¦ Porque sÃ³lo en la muerte veo la salida para este ciclo interminable y soy demasiado cobarde para acabar con todo esto por mi cuenta.<p>

Cada despertar tengo la impresiÃ³n de estar en un mundo diferente, donde soy feliz sin tener que ocultarme por miedo a las burlas y a las recriminaciones, pero pronto mi ilusiÃ³n se desvanece dejÃ¡ndome en el mundo real. No obstante, anoche no hubo sueÃ±os que me calmaran, permanecÃ- despierto por la ansiedad, ya que ayer, mientras estaba en la escuela, llegÃ³ a casa la notificaciÃ³n de que he sido preseleccionado para la cosecha.

En el Once no siempre nos toca participar en el sorteo que envÃ-a a dos desgraciados a morir para diversiÃ³n del gobierno nacional. Al ser tan grande el distrito, resulta imposible reunir a todos los chicos elegibles en la plaza principal, por ello se realiza una selecciÃ³n previa, de esa manera quienes quedan por fuera pueden seguir ocupÃ¡ndose de sus obligaciones.

Mis hermanas fueron preseleccionadas apenas una vez de las siete cosechas que les correspondieron. Y a Nathan, que tiene dieciocho, lo acaban de escoger por primera vez. Esta serÃ¡ la tercera vez que correrÃ© ese riesgo, intento tranquilizarme, pero no puedo evitar

pensar que la suerte no estarÃ¡ de mi lado, dicen por ahÃ- que a la tercera va la vencida.

Apenas clarea el dÃ-a, cuando no resisto mÃ¡s estar en la cama y salgo al amplio jardÃ-n. Hace tiempo que soy demasiado grande para la casita en la que mis hermanas solÃ-an jugar de niÃ±as, pero es mi escondite del mundo cuando las cosas se ponen feas y, en mi estado actual, es mejor no aparecer frente a papÃ¡. Yo podrÃ-a cometer una estupidez como derramar la leche o quebrar la fina porcelana que nos obsequiÃ³ el prometido de Amanda y Ã©l ya no sabe tolerarme, quiere que yo comprenda que la vida no es fÃ¡cil y menos entre los que tenemos la suerte de pertenecer al selecto gremio de capataces, quienes deben ser hombres duros y de autoridad, estrictos para castigar a los infractores, sin detenerse en consideraciones, sin demostrar solidaridad o empatÃ-a; que entre ellos literalmente sobrevive el mÃ¡s fuerte. Evidentemente Ã©se no soy yo y es lo que papÃ¡ no comprende.

Finalmente, el cansancio me gana, la tensiÃ³n y el miedo le pasan factura a mi cuerpo y sin darme cuenta me quedo dormido pero, lejos de haber descansado, cuando despierto estoy agarrotado y muy adolorido por la mala posiciÃ³n en que dormÃ-.

Renatta me ha venido a buscar, sin duda se me ha hecho tarde.

â€• Date prisa, Kin. PapÃ¡ de seguro ya te estÃ¡ esperando â€• mi hermana siempre ha cuidado de mÃ- y hoy no es la excepciÃ³n.

â€•Gracias, Rennieâ€• le susurro al pasar a su lado, agachÃ¡ndome para atravesar la pequeÃ±a puertecilla.

â€•Â¡Ã•nimo, hermanito! Esta serÃ¡ la Ãºltima vez â€• promete abrazÃ¡ndome y quiero creerle, correspondo su abrazo y le dedico una breve sonrisa antes de salir a toda prisa hacia mi habitaciÃ³n.

No demoro nada en baÃ±arme y ponerme la ropa de cosecha que heredÃ© de papÃ¡: una guayabera beige y pantalÃ³n marrÃ³n de lino, Ã©l no era tan alto como yo, ni yo tan corpulento, por lo que Rennie las tuvo que ajustar. Sin Ã¡nimo para mÃ¡s dramas me voy directo al galpÃ³n donde me espera mi padre. Vivimos a unas cuantas hectÃ¡reas de la plaza y se me ha hecho tarde para irme a pie como querÃ-a. Lo encuentro hablando con Nathan, quien le trata como a un igual, restregÃ¡ndome en la cara que jamÃ¡s me llevarÃ© asÃ- con papÃ¡. Apenas me ven, Nathan arremete en mi contra:

â€• Â¡Por fin estÃ¡s listo, primo! Tardas mÃ¡s que tus hermanas â€• es un palmo mÃ¡s bajo que yo, pero compensa la diferencia con una figura robusta y una actitud de macho alfa que me desagrada.

â€•VÃ¡monos de una vez â€•sentencia papÃ¡ cortanteâ€•, al mal paso darle prisa.

Les ignoro durante todo el camino y me separo de ellos en cuanto llegamos, dejo que me fichen y camino directo a la zona que me corresponde, logrando, de alguna manera, bloquear el miedo y al mundo que me rodea, concentrado en que no ocurra lo peor, porque la cosecha ha comenzado.

Un silencio sÃºbito y opresivo me envuelve cuando noto que los chicos de adelante se apartan para dejar pasar a Nathan. A travÃ©s de la brecha que ha abierto, se acercan dos agentes con sus respectivos mazos dispuestos, supongo, a dar caza a mi primo, pero Ã©l sigue su camino hacia mÃ-, me toma del brazo, me sacude, y masculla con evidente desagrado:

â€•Deja de avergonzarnos. Â¡Sube ya!

Me sobresalto al comprenderlo, no fue a Nathan a quien eligieron, sino a mÃ-. Busco con la mirada a Rennie y a Audrey, pero ninguna estÃ¡. Me toma una respiraciÃ³n tomar consciencia de que nadie podrÃ¡ salvarme sino yo mismo. Respiro, hondo esta vez, ocultando mis temores y avanzo hasta colocarme al lado de la mujer que escogiÃ³ mi nombre, junto a ella se encuentra una niÃ±a pequeÃ±a que no parece tener miedo. La escolta, contrariada probablemente por mi reacciÃ³n, se da prisa al presentarnos.

â€•Distrito Once â€• dice sobriamente, a pesar del ridÃ-culo acentoâ€•, conozcan a sus tributos: Â¡Bethany Curtis y Kinsey Alcott!

Los miro a todos y sonrÃ-o de verdad por primera vez en el dÃ-a, porque si nos volvemos a ver ya no serÃ© objeto de sus burlas, si no, al menos habrÃ¡ acabado todo.

Ya no me queda nada que perder.

* * *

><p>Vanille LaPelier, 19 aÃ±os. Control de Clima

* * *

><p>Cuando la instructora toma delicadamente mi mano y la mueve haciendo que mi dedo se deslice por la ciberfibra que conforma el holograma, mi primera impresiÃ³n es que estoy tocando humo. Un humo mÃ¡s denso de lo normal, etÃ©reo y ligero pero cuya presiÃ³n puede ser sentida por mis huellas dactilares y que a la vez cede sin resistencia.<p>

Con una sonrisa en la cara, miro hacia la pantalla observando cÃ³mo ocurre la magia.

â€”Con este menÃº de aquÃ-, puedes crear el tipo de nubes que quieras y colocarlas en la parte de la Arena que desees.

Mi dedo, guiado por el suyo, crea un cÃºmulo algodonoso y lo arrastra hasta la parte alta del holograma, justo encima del edificio. En la pantalla, la sombra de una nube aparece en el tejado.

â€”Puedes hacerlas mÃ¡s grandes o mÃ¡s pequeÃ±as...

Coloco el pulgar y el Ã-ndice juntos sobre la nube y a la vez que los voy separando, esta aumenta de tamaÃ±o, cubriendo el sol.

â€”O puedes llenar toda la Arena de ellas y subir la probabilidad de precipitaciones con este otro menÃº.

â€”Â¿Subir la probabilidad? Â¿No puedo simplemente hacer que llueva y

pare cuando yo quiera? â€”pregunto.

â€”Claro que puedes. Pero debes manejarte bien en todas las opciones, a veces tampoco estÃ¡ tan mal dejar las cosas al azar.

Me apoyo en el respaldo del asiento, poniendo las manos en mi nuca.

â€”El azar estÃ¡ sobrevalorado. Prefiero dejar las cosas a mi gusto, pero estoy impresionada al ver la cantidad de opciones que hay a mi disposiciÃ³n. Â¿QuÃ© tal las opciones sobre el dÃ-a y la noche? Â¿Esas tambiÃ©n se pueden pasar a manual?

â€”Â¡Por supuesto! Aunque aÃºn no se ha hecho, una Arena donde siempre sea de dÃ-a o siempre de noche es posible. El cielo de la Arena mostrarÃ¡ lo que tÃº quieras que muestre. Â¿Recuerdas esa ediciÃ³n donde el cambio del dÃ-a a la noche y de la noche al dÃ-a estaba condicionado por las muertes?

â€”Dos muertes, dÃ-a. Dos muertes mÃ¡s, noche. Conozco esa ediciÃ³n, pero yo era muy pequeÃ±a.

La mujer me sonrÃ-e y consulta su reloj.

â€”De todos modos, consulta con Rowan antes de hacer un cambio asÃ-. La longitud del dÃ-a y la noche vienen por defecto en la mayorÃ-a de las ediciones... Y ahora Vanille, voy a ir a la cafeterÃ-a a almorzar antes de que venga Lucky. Hemos terminado por hoy, pero puedes quedarte practicando un poco mÃ¡s.

â€”Â¡Hasta maÃ±ana!

Ni bien me quedo sola, me crujo los nudillos y comienzo a juguetear con las opciones, creando una tormenta de granizo, una ventisca helada y bajando la temperatura, hasta que el sonido de alguien aclarÃ¡ndose la garganta a mis espaldas hace que gire mi asiento 180 grados.

Me cuesta unos segundos encontrar el origen del sonido, pero al fin veo a mi compaÃ±ero Vigilante apoyado en la pared blanca.

â€”Â¡Hola Lucky! La instructora dice que...

â€”Lo sÃ©. Lo he oÃ-do, llevo aquÃ- un rato.

Me da un escalofrÃ-o. QuÃ© perturbador es este chico. Â¿LlegÃ³ sin decir nada y se quedÃ³ ahÃ- parado observando todo desde a saber cuÃ¡ndo? Â¿Por quÃ© no saludÃ³?

â€”Pues no me habÃ-a dado ni cuenta, debe ser porque te fundes con la pared.

Sin contestar a mi broma, Ã©l avanza y se sienta a mi lado, observÃ¡ndome de derecha a izquierda y de arriba a abajo. Me encojo de hombros como para decirle "Â¿quÃ© diablos pasa?".

â€”Te quiero... â€”dice tomando uno de mis mechones.

Abro tanto los ojos que por un momento pienso que me van a salir. Â¿Este chico daltÃ³nico y que se viste como un seÃ±or de 200 aÃ±os de

edad estÃ¡ interesado en mÃ-? Â¡Al menos que se broncee primero!

â€”Esto... Â¿Â¡QuÃ© dijiste!?

â€”Te quiero arrancar el cuero cabelludo tira a tira â€”susurra.

Suspiro aliviada.

â€”QuÃ© susto me diste. PensÃ© que estabas seduciÃ©ndome o algo. Â¡La prÃ³xima vez no seas tan ambiguo!

Ignorando mi respuesta, saca unas gafas de sol de su bolsillo, se las pone y se acomoda en el asiento. Tras lo cual arrastra el menÃº de ciberfibra de las opciones sobre clima que hay frente a mÃ- y comienza a trastear entre las opciones.

Como no propone ningÃºn tema de conversaciÃ³n, me siento en la obligaciÃ³n de hacerlo yo.

â€”Lo de arrancarme el cuero cabelludo lo has dicho de broma Â¿no? Â¿Y por quÃ© te pones esas gafas de sol?

En la pantalla, la lluvia aumenta, la luz disminuye aÃºn mÃ¡s y un relÃ¡mpago hace que todo se vuelva blanco por un momento.

â€”Porque soy demasiado joven para quedarme ciego si voy a tener que mirar mucho esa fÃ¡brica de migraÃ±a portable que tienes por peinado.

â€”Pobre. No tienes ni idea de estilo, pero no te preocupes porque al parecer vamos a vernos a menudo durante los prÃ³ximos meses... SolucionarÃ© eso.

â€”Lo dudo. Mucho, de hecho. Oye... Esto es entretenido. Creo que podrÃ-a gustarme, aunque ya le he tomado apego a mi puesto.

â€”Â¿Me enseÃ±as el panel de los mutos? â€”digo con curiosidadâ€”. Me han dicho que los has traÃ-do de tu propio portafolio.

â€”SÃ-, hice unas cuantas cosas para presentarles a los seleccionadores y decidieron usarlas para testeo. Nada demasiado elaborado.

Lucky hace que vuelva a salir el sol, deja el menÃº del clima a un lado y abre el de las mutaciones. Tras arrastrar una de ellas con su dedo, la deja sobre el tejado del hospital psiquiÃ¡trico que conformaba la Arena del aÃ±o anterior. Es un pavo real macho el cual comienza a caminar majestuosamente de aquÃ- para allÃ¡. Luego mi compaÃ±ero Vigilante modifica algunos valores en la consola virtual y el muto abre su cola como un abanico.

â€”Â¡Oh dios mÃ-o! â€”exclamo, al ver el bello efecto caleidoscÃ³pico de las plumas de diferentes colores brillando al sol.

Entonces me fijo que no son plumas, son como esquirlas de cristal superpuestas que salen disparadas en varias tandas en cuanto Ã©l presiona un botÃ³n, quedÃ¡ndose clavadas en la pared de una caseta blanca que hay en el centro de la terraza.

â€”Â¡Oh dios mÃ-o! â€”repitoâ€”. Â¡Eso estuvo impresionante! Me gustarÃ-a verlo en unos Juegos del Hambre de verdad. Â¿En serio lo has hecho tÃº?

â€”Claro. Â¿Por quÃ© crees que me dieron este puesto? â€”dice, pero no suena presuntuoso sino como si fuera lo mÃ¡s obvio del mundoâ€”. TÃº sin embargo... Eres diferente al resto. Â¿QuÃ© hiciste para pasar el control? Â¿Tienes contactos?

No logro discernir si lo dice para molestarme o no, pero me asombra que se haya dado cuenta.

â€”Originalmente el resultado de la prueba indicaba que yo destacaba en habilidades sociales y me ofrecieron un puesto como escolta, pero no me gustÃ³ cÃ³mo sonÃ³ eso... A decir verdad, me entusiasmÃ© demasiado cuando anunciaron lo de los nuevos Vigilantes y me apuntÃ© ese mismo dÃ-a pero luego me arrepentÃ- en parte. Me podÃ-an mandar al Distrito 1 o al 4 pero eso eran dos posibilidades entre doce de que me tocase un distrito bueno.

â€”Â¿Y por quÃ© simplemente no lo rechazaste?

Al recordar a mi ex gemela astral, CÃ³smica, mi labio se tuerce hacia abajo involuntariamente.

â€”Â¿Recuerdas aquella moda de los gemelos astrales?

Ã‰l entrecierra los ojos mirando hacia un lateral.

â€”Eh... Creo que me suena de algo, pero nunca me interesÃ³ demasiado.

â€”No sÃ© por quÃ© no me extraÃ±a en absoluto. En fin, yo tenÃ-a una gemela astral. Ella fue la que obtuvo el puesto pero lo nuestro ya estaba muy deteriorado, y eso de los gemelos astrales como que no se veÃ-a muy fiable. Creo que era un timo, y necesitaba una excusa para romper definitivamente, asÃ- que aprovechando que nuestro look era idÃ©ntico me presentÃ© en su lugar.

â€”Se darÃ-an cuenta al hacer la comprobaciÃ³n del chip de identidad.

â€”AsÃ- es, pero cuando les contÃ© mis razones, la seleccionadora sonriÃ³ y dijo que eso me acababa de dar puntos o algo asÃ-, asÃ- que aquÃ- estoy... BÃ¡sicamente.

â€”Ahora entiendo â€”dice distraÃ-damente, lo cual tampoco me deja saber lo que piensa al respecto.

Una alarma se activa en mi telÃ©fono, seÃ±al que me indica que debo irme ya.

â€”Otro dÃ-a me enseÃ±as mÃ¡s de tus mutaciones. Â¿De acuerdo? Es un tema que me interesa. Ahora debo asistir al juicio por la custodia de mi gato... Esa CÃ³smica cree que podrÃ¡ apartarlo de mÃ- por siempre.

El bicho me odia en realidad, creo que estamos ante un caso de alienaciÃ³n parental. Pero que me ahorquen si dejo el tema de

lado.

â€”Una cosa â€”dice Lucky cuando me pongo en pieâ€”. Antes has dicho que el azar estÃ¡ sobrevalorado. Â¿Por quÃ© piensas eso?

Su pregunta me hace reÃ-r.

â€”Ahora que lo pienso tu nombre es "Lucky". Creo que si tenemos el poder de hacer algo para cambiar lo que no nos gusta por algo que nos agrade o nos sea Ãºtil... Â¿Por quÃ© conformarnos con lo que el azar nos ofrece?

Es lo que mi familia me ha inculcado desde siempre, ellos mismos lo hicieron conmigo. Me crearon a su gusto.

â€”Conozco a alguien a quien le caerÃ-as bien â€”dice, aunque no especifica quiÃ©nâ€”. Suerte pues con lo del gato, y en lo de aplastar a esa gemela astral tuya.

â€”Ex gemela astral. Y no me la desees, no la necesito.

Mi abuela me consiguiÃ³ un buen abogado.

Lo Ãºltimo que veo de la sala de control antes de salir, es que Lucky ha sacado una mutaciÃ³n monstruosa que ha aplastado al pavo real contra el suelo, llenÃ¡ndolo todo de sangre.

â€”Wow... â€”murmuro impresionada ante el bicho gigantesco, pero tambiÃ©n algo triste porque el pavo real me gustaba.

* * *

><p>Hola! AquÃ-, en la fiesta de playa en la que al parecer #marizpe se imaginÃ³ el lanzamiento, traemos la primera ronda de Cosechas. Este capÃ-tulo llega a ustedes gracias a la gentileza de paulys, Freyja, Camille, galdrastafir, Natalie, Stelle y Alphabetta; a quien corresponden los personajes de Amber, Adler, Mana, Brandon, Riley, Kinsey y Vanille, respectivamente.

**Â¡SÃ-! Â¡Lo he dicho! Alphabetta resultÃ³ ser la mamÃ¡ de Vanille. Y con eso vamos con la respuesta a la pregunta que ha tenido a todos de cabeza (y que nosotras hemos estado deseando responder desde el sÃ¡bado pasado). **

**Â¿QuiÃ©n es la mente maestra detrÃ¡s de cada Vigilante?
**

-Vanille: Alphabetta

-Lucky: AleSt

-Cherise: HikariCaelum

-Arah: Coraline T

-R**owan: Elenear28**

**Eso, lamentablemente, significa que #nonosconocen y por ello declaramos desierto el premio en las apuestas. Â¡Nadie ganÃ³! Pero no se depriman, que habrÃ¡ mÃ¡s oportunidades de darle extras a sus

chicos.**

* * *

><p>Fuera de eso, **estamos contentas porque dos terceras partes de los submitters han probado ser excelentes padres y se encuentran al dÃ-a con los comentarios. Felicidades a: La chica de pelo rojo, Freyja af-Folkvangr, Camille Carstairs, Paulys, Joy Hamato, Chupipli, Imagine Madness, Amber Swan, bermone, pilarz, marizpe, Robyn Raven, Stelle Lioncourt, ponchi535, Yolotsin Xochitl, Cassian RenMei y wenyaz. TambiÃ©n un agradecimiento especial a Twilli Prince por habernos dejado un review larguÃ-simo sin tener la obligaciÃ³n de velar por un hijo o hija en este fic. **

Si tu nombre no apareciÃ³ en la lista anterior, deberÃ-as empezar a preocuparte un poco XD.

* * *

><p>Es importante para los autores de cada capÃ-tulo el recibir _**feedback **_**personalizado sobre su segmento. Por eso los animamos a dejar reviews no generales sino por personaje. Si quieres ver un ejemplo, abre los reviews de esta historia. **

**Los reviews con crÃ-tica constructiva son bien recibidos, pero si no tienes nada bueno que decir, por favor no digas nada. Muchos autores estÃ¡n empezando y quieren mejorar, no desanimarse. **

* * *

><p>Ya estÃ¡ actualizado el blog con las veinticuatro fichas. El arte es de Imagine Madness, igual que los gafetes de los Vigilantes. Â¡Gracias, Imagine!

**OjalÃ¡ puedan pasarse por ahÃ- y darnos una opiniÃ³n. **

* * *

><p>Preguntas:

1.Â¿CuÃ¡l de los cinco Vigilantes crees que podrÃ-a sentir preferencia por tu tributo? Explica por quÃ©.

2. De esta ronda Â¿quiÃ©n fue tu favorito y por quÃ©? Â¿QuiÃ©n crees que la tendrÃ¡ mÃ¡s difÃ-cil en la Arena?

3. Â¿A quÃ© tributo, que no sea tuyo, esperas conocer? Â¿Crees que alguno de estos chicos pueda ser aliado de tu tributo?

* * *

><p>La prÃ³xima semana empezamos con la ronda de tributos de distritos pares con Geb, Bounder, Regulus, Adeline, Magdie y Hyden. Necesitamos todos esos POVs hoy, sÃ¡bado 23 de abril en el correo del foro, asÃ- que esperamos noticias de lauz y Amber, que son quienes aÃºn no mandan su borrador. :)

* * *

><p>Esperamos que les haya gustado este capÃ-tulo.

**Saludos, sus Vigilantes. **

End
file.